

En Madrid.....	40 rs.	120 rs.
En Provincias.....	45 rs.	135 rs.
En el Extranjero.....	50 rs.	150 rs.
En las Antillas.....	55 rs.	165 rs.
En Filipinas.....	60 rs.	180 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remisiones y comunicados a precios convencionales, y sujeción a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, 4 excepto los de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO I.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no publica disposición alguna de interés general.

MINISTERIO DE MARINA.

Continúa la Ordenanza para el régimen militar y económico de los arsenales de Marina.

Art. 150. Cuando por falta de algun operario crea conveniente despedirlo con arreglo a las prescripciones reglamentarias, dará parte del hecho al comandante general del arsenal, y lo notificará a los jefes de los ramos de ingenieros y artillería para que no puedan volver a admitirse en el arsenal.

Art. 151. Hará la distribución de los operarios; señalará el servicio de estos en los talleres, y remitirá quincenalmente al comandante general un resumen de los trabajos verificados en la quincena, con el valor de los efectos elaborados según el nomenclátor, el de los materiales invertidos también valorados y el importe de los jornales empleados.

Art. 152. No podrá autorizar ni permitir que en los talleres se verifique obra alguna o elaboración sin que preceda la orden que deberá darle el comandante general del arsenal.

Art. 153. Será responsable de los gastos que en materiales o jornales se causen en su ramo y no hubiesen sido ordenados por el almirantazgo, o fuesen contrarios a la presente ordenanza y reglamentos vigentes, a menos que justifique haber obrado a consecuencia de orden escrita del comandante general del arsenal y después de haberle representado lo conveniente.

Art. 154. Tendrá un libro en que registrará las órdenes que se comunican a los talleres para los trabajos que hayan de ejecutar.

Art. 155. Deberá llevar un registro de las instrucciones y órdenes que le dirija el comandante general del arsenal sobre los trabajos de los talleres o sobre armamentos de buques.

Art. 156. Formará y remitirá a la aprobación del comandante general del arsenal el inventario de las herramientas y máquinas que deben tener los talleres, y dictará sus órdenes para que en todos se lleven los libros y registros que estén prevenidos.

Art. 157. Las noticias que necesite para la redacción de los reglamentos de pertrechos u otras que estime necesarias para el desempeño de su cometido, las pedirá a los comisarios de obras o acopios y jefes de los ramos de ingenieros y artillería, que deberán considerarse obligados a facilitarlas.

Art. 158. Conservará las Memorias, proyectos y presupuestos que forme bajo inventario, que de igual modo deberá entregar a su sucesor al ser relevado.

Art. 159. A principio de cada año redactará una Memoria, en la cual presentará sumariamente las operaciones efectuadas en su ramo durante el año precedente, haciendo conocer las mejoras obtenidas en el servicio y las que considere necesario introducir para la economía y actividad de los armamentos.

Art. 160. Cuando termine el armamento o la habilitación de un buque, el jefe de armamentos formará un estado que remitirá al comandante general, en que aparezcan los gastos que aquel haya ocasionado, tanto en materiales como en jornales.

Art. 161. En ausencia o enfermedad, deberá hacer sus veces el oficial mas caracterizado de los que se hallen a sus órdenes interin no se nombra por el capitán general del departamento o por el almirantazgo el jefe que haya de sustituirlo.

TITULO VI.

DEL COMANDANTE DE INGENIEROS.

Art. 162. El comandante de Ingenieros estará subordinado al comandante general del arsenal en todo lo relativo al servicio dentro del establecimiento.

Art. 163. El comandante de Ingenieros tendrá a su cargo la dirección de todas las obras de su ramo que se verifiquen en el departamento, y para que el servicio se pueda hacer con la debida separación y orden lo dividirá en cuatro secciones en la forma siguiente:

- 1.ª Sección. El detall del ramo.
- 2.ª Sección. Obras a flote y talleres.
- 3.ª Sección. Astillero.
- 4.ª Sección. Obras civiles e hidráulicas.

Art. 164. Tendrá a sus órdenes el lo peculiar al servicio del cuerpo de ingenieros todo el personal del mismo destinado en la comprensión del departamento o apostadero.

Cuando por necesidad del servicio hubiese oficiales de otros cuerpos agregados a de ingenieros, estarán a las órdenes del comandante de estos mientras dure la agregación.

FOLLETIN.

LA SEGUNDA PARTE DE IVANHOE.

(Continuación.)

CAPITULO IV.

¿Por qué no introducir ahora un capítulo siquiera de sentimentalismo?

¡Problemoso!

Disfrizado siempre, visita Ivanhoe por Inglaterra. Llega a York (aquí se dará cuenta muy a la menuda de los sucesos del rey), y naturalmente, pregunta a los judíos por el paradero de Rebecca, los cuales le dicen que vive en Granada, donde su raza disfruta, bajo el cetro de Boabdil, de la tranquilidad y sosiego que no encuentra entre los cristianos. Se dirige a la casa de Isaac, penetra en la habitación, tan llena para él de dulces recuerdos, porque en ella lo educó la hermosa judía; y a fuerza de bursarse el corazón, descubre que la que creía. Depora entonces su ceguera, maldice su destino, y olvida el aislamiento y abandono en que se halla, para llorar la soledad, la tristeza y el abandono de Rebecca.

¿Osará ir después a Rotherwood, para visitar aquellos sitios, testigos de su juventud?

¿Osará presentarse a Rowena y turbar su felicidad?

Si, señor, iría, aunque no sea sino para rezar una parte de rosario en la tumba del patriarca sajón, que se murió el año pasado, dejando a Rowena por heredera universal de sus bienes, por creer en mejor vida a su hijo Ivanhoe.

Bueno será decir con este motivo, a fuer de historiador imparcial, que Cedric, empeñado en perpetuar la dinastía sajona, fué el instigador de Rowena, para traerla al punto de ser esposa por la segunda vez.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 27 de Julio de 1870.

NÚM. 140.

Art. 165. Pará cuenta al almirantazgo por conducto del comandante general del arsenal de la distribución que haga del personal de ingenieros que tiene a sus órdenes en las atenciones del ramo, y de las alteraciones que en dicho personal ocurran.

Art. 166. También tendrá a sus órdenes los maquinistas desembarcados, los delineadores, maestros, escribientes, individuos de maestranza y agentes subalternos en general que tienen destino en las obras, talleres, oficinas y demás dependencias del ramo de ingenieros en el departamento.

Art. 167. Cuando el comandante de ingenieros reciba la orden, con los planos y documentos necesarios para la ejecución de una obra cualquiera de su ramo, dictará las disposiciones que correspondan para dar desde luego principio a dicha obra con los materiales que hubiere acopiados. Si esto no fuesen en número suficiente o apropiados a las obras, lo hará presente oportunamente al comandante general del arsenal, remitiendo relación de ellos al comisario de acopios para que pueda disponer la adquisición de los que faltan.

También hará presente al comandante del arsenal, con la anticipación debida, los datos o noticias que para la ejecución de las obras deban facilitarse por otras dependencias si oportunamente no las recibe.

Art. 168. Siempre que en la ejecución de cualquier proyecto aprobado se note la necesidad de variarlo en parte de mucha o poca consecuencia, por alguna circunstancia que no se tuvo presente al tiempo de su formación, el comandante de Ingenieros lo hará presente al general del arsenal con las razones en que se funde para que, examinados en la junta económica, lo dirija el capitán o comandante general del departamento, con el dictamen de aquella, a la resolución del almirantazgo.

Art. 169. Dispondrá que los operarios se distribuyan en los trabajos de su ramo de la manera más conveniente para la mayor economía y para atender a las obras de más urgencia.

Art. 170. Celará que la justificación de la presencia de los operarios de la maestranza a los trabajos se verifique con estricta sujeción a las prescripciones reglamentarias.

Art. 171. Dispondrá que para cada buque, edificio u obra de alguna importancia se lleven libros o registros en los que se anoten el nombre del autor del plano o proyecto, el del ingeniero o ingenieros encargados de su ejecución, las fechas en que se dió principio y se concluyó; y si a fuerza buque, las en que se botó al agua, entró y salió del dique o varadero y se hicieron las pruebas de mar, consignando el resultado de estas, las modificaciones que en el curso de ejecución de la obra se introdujesen; el importe de los jornales, divididos estos por oficinas; el consumo y objetos elaborados, agrupando los de una misma clase o especie; el resumen en tres partidas, una del importe de la mano de obra, otra de los materiales y efectos, y la tercera del total importe de la obra; y por fin, cuantas noticias crea conveniente consignar para formar el historial completo de la misma.

Art. 172. El comandante de Ingenieros observará rigurosamente y hará observar por sus subordinados los planos y libretas aprobados por el almirantazgo para la ejecución de las obras, y las ordenanzas, reglamentos o instrucciones que rijan para el servicio de las mismas y talleres del arsenal, siendo responsable de las infracciones que con su consentimiento u orden, o por olvido o negligencia, tuviere lugar.

Art. 173. Cuidará que se observe el debido orden y arreglo en el archivo de su dependencia para la colocación de planos, libros, registros y documentos, disponiendo se formen índices e inventario de todos ellos; cuidando además que se atienda a su buena conservación, renovándose los deteriorados, y que se aumenten las colecciones con los planos y documentos que pueda proporcionar.

Art. 174. Será responsable de la buena ejecución y dirección en todas las obras del ramo que tiene a su cargo, y en este concepto debe por sí mismo asegurarse del celo y acierto con que los jefes y oficiales que tiene a sus órdenes cumplen con sus respectivos encargos, visitando e inspeccionando con la frecuencia que le sea posible las obras de todas clases que se ejecutan en los buques, en grada, diques o a flote, las que se practican por los talleres, y las civiles e hidráulicas, dictando en el acto las disposiciones necesarias para corregir las faltas, omisiones o defectos que en ellas notare.

Art. 175. Cuidará que no se emprendan construcciones, carena u obra alguna hasta que se le prevenga por el comandante general del arsenal.

Art. 176. Será responsable de todos los actos que corresponden a sus funciones. Si de ellos resultasen

gastos, tanto en materia es como en jornales, que no hubiesen sido ordenados por el almirantazgo o fuesen contrarios a las Ordenanzas y reglamentos vigentes, justificará que ha obrado en consecuencia de orden escrito del comandante general del arsenal y después de haberle representado lo conveniente.

Art. 177. Cuidará que se lleve por las oficinas de su cargo el número de libros, registros y carpetas necesarias, en donde de una manera clara y ordenada se conserven y anoten las órdenes del comandante general del arsenal; la correspondencia oficial con esta autoridad u otros jefes; las minutas o copias de las órdenes que dé al detall, secciones y talleres; las de los informes que emitan sobre asuntos de su cargo, y los de las instrucciones que diere a los ingenieros para el desempeño de comisiones especiales del servicio.

Art. 178. Cuando haya de botarse al agua algun buque, lo manifestará al comandante general del arsenal, indicando la hora en que sea preciso ejecutarlo, a fin de que proponga lo conveniente al capitán o comandante general del departamento. Esta autoridad señalará para la ejecución la hora indicada por el comandante de Ingenieros, en la que precisamente deberá efectuarse el bote, aunque no se hallen presente los jefes que deban presenciarlo, según se previene en esta ordenanza.

Art. 179. Cuando haya de comenzar la operación, pedirá la venia el comandante de Ingenieros al comandante general del arsenal, que será el que debe concederla cuando no se halle presente el capitán o comandante general del departamento.

Art. 180. Propondrá oportunamente cuantas mejoras y variaciones le sugiera su celo y conocimiento para la mayor perfección de las obras que le estén encomendadas, y remitirá con apoyo las que en su mismo sentido le dirijan o presenten los ingenieros encargados de ejecutarlas, si a su juicio fueran aceptables. En uno y otro caso deberá acompañar una Memoria descriptiva y razonada con planos y presupuestos de las alteraciones que propone, haciendo resaltar las ventajas y economía que resultarían de su adopción.

Art. 181. Propondrá las alteraciones y mejoras que considere convenientes, tanto para la buena instalación de los talleres de su ramo, como de las herramientas mecánicas necesarias con que convenga dotarlos para conseguir la mas perfecta ejecución y economía en las obras. También propondrá las modificaciones que juzgue necesarias introducir en los almácenos, fosas y tinglados para la mejor conservación del material, y en los demás edificios civiles y obras hidráulicas para el mejor servicio a que están destinados.

Art. 182. Siempre que sea necesario hacer variaciones o composiciones en los edificios que ocupan los talleres, fabricas y otras dependencias del ramo, lo pondrá en conocimiento del comandante general del arsenal, acompañándole el respectivo presupuesto de ellas para la resolución que correspondiera.

Art. 183. Cuando termine una construcción u obra de las emprendidas por su ramo, formará un estado, que remitirá al comandante general del arsenal, expresivo del importe de los materiales y jornales que en ella se hayan invertido.

Art. 184. Designará los sitios de las dársenas y caños en que deben trabajar las dragas; y cuando estos aparatos funcionen, el personal de los gángules y remolcadores afectos al mismo servicio ejecutarán las órdenes que con aquel fin les diere el comandante de Ingenieros, debiendo este dar parte al comandante general del arsenal de los que no las cumplieren para su relevo o corrección, según dicha autoridad juzgue oportuno.

Art. 185. Redactará todos los años una Memoria descriptiva de las obras de todas clases ejecutadas por su ramo, con expresión de su importe en material y personal, cuya Memoria dirigirá al almirantazgo a fin del mes de Noviembre por conducto del comandante general del arsenal.

Art. 186. Dispondrá y será responsable del arreglo y conservación de las maderas de construcción, de arboladuras y otras que emplea la marina, y de los materiales destinados a obras civiles e hidráulicas que forman parte de los acopios del almacén general.

Art. 187. Propondrá al comandante general del arsenal cómo deben colocarse y qué precauciones deben tomarse con los materiales y pertrechos en los almacenes que se hallan a cargo del jefe de armamentos para la conservación de los que se emplean en su ramo.

Art. 188. Cuando se lo ordene el comandante general del arsenal, nombrará el oficial del ramo de ingenieros que deba formar parte de la comisión o co-

misiónes de reconocimiento de efectos.

Art. 189. Pondrá el V.º B.º en los planos o proyectos formados por los ingenieros que tenga a sus órdenes y hayan de dirigirse al almirantazgo: en las papeletas hechas por el detall para la admisión o despido de la maestranza, señalamiento, aumento o disminución de sus jornales y abono de los ordinarios y extraordinarios devengados por la misma; en las hojas de servicio, certificados o informes de los maestros, escribientes, operarios de maestranza y agentes subalternos que estén a sus órdenes y expida el detall referentes a hechos que consten en las oficinas de Ingenieros, bien se soliciten los documentos expresados por los interesados, bien por jefes o corporaciones militares o civiles; en los pedidos de materiales u objetos que hagan los maestros del ramo al almacén general para la ejecución de las obras y en los que los talleres se hagan entre sí para auxiliarse, y en las partes de obras, presupuestos y consumo de materiales en las mismas que formalice el detall.

Art. 190. Redactará las condiciones facultativas y propondrá los precios tipos que han de regir en los contratos que se celebren para el acopio de materiales o efectos elaborados de su ramo, cuya adquisición se haya de hacer por la junta del departamento en subasta pública o por administración. Igualmente redactará las instrucciones y tarifas de mano de obra o condiciones facultativas que hubiesen de regir en las obras de su ramo que se hicieran a destajo o por subasta pública dentro o fuera del arsenal.

Art. 191. Informará en las dudas o cuestiones que se susciten entre los asistentes y la administración acerca de la interpretación de las cláusulas de los contratos y faltas de su cumplimiento, si para ilustrar o resolver una y otras conviene oír la parte facultativa.

Art. 192. No expedirá certificado de ninguna clase ni autorizará en el arsenal ensayos ni pruebas de materiales o de inventos que soliciten los particulares, ni permitirá tampoco que se expandan o hagan por sus subordinados sin que preceda orden superior para hacerse.

Art. 193. No podrá facilitar por sí ni permitirá que faciliten sus subordinados a los particulares o corporaciones, confidencial ni oficialmente, los originales o copias de los planos, libretas y documentos en general relativos a los servicios que tienen a su cargo sin orden superior que se lo prevenga. Excepciones los particulares o compañías que tengan contratos pendientes con la marina, y para cuya ejecución necesitan planos noticias o instrucciones del comandante de Ingenieros o de Ingenieros encargados de la inspección o dirección de las obras.

Art. 194. Informará en todas las dudas o cuestiones de carácter profesional que se susciten entre los ingenieros que tienen a sus órdenes y los jefes u oficiales de otros cuerpos de la Armada que concurran con aquellos a comisiones o actos del servicio, y cuyas cuestiones han de ser en definitiva resueltas por la Superioridad. También informará sobre los cambios o modificaciones que en las obras que están a su cargo se propusieran por funcionarios que no estén a sus órdenes.

Art. 195. Dispondrá de las minutas u otras embarcaciones semejantes de remos que pudieran necesitarse para conducir a bordo de los buques la maestranza que trabaje a flote y las herramientas y materiales u objetos que la misma emplea, así como las que se destinan para el movimiento de las maderas de construcción en las fosas y su transporte al pie de la obra. Igualmente dispondrá de las planchas de agua, pontones o embarcaciones menores, empleadas en las obras de a flote, en las hidráulicas u otras de su exclusivo encargo, tripulándolas con los peones asignados a las obras, los cuales volverán a las mismas cuando no sean necesarias las referidas embarcaciones.

Art. 196. Para visitar las obras a flote y demás atenciones del ramo de Ingenieros, tendrán los oficiales de este cuerpo, y con la debida autorización del comandante general del arsenal, una o mas embarcaciones de remos tripuladas por peones, debiendo existir siempre a disposición del comandante de Ingenieros un bote esquinado para trasladarse a los puntos en que sea conveniente su presencia.

Art. 197. Notificará por escrito al comandante de cualquier buque en construcción o carena cuál sea el jefe u oficial de Ingenieros encargado de dirigir inmediatamente las obras.

Art. 198. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 199. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 200. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 201. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 202. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 203. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 204. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 205. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 206. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 207. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 208. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 209. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 210. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 211. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 212. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 213. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 214. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 215. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 216. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 217. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 218. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 219. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 220. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 221. Cuando se esté carenando o construyendo un buque, dará a su comandante por sí o por delegación en un oficial de su ramo relación de la maestranza destinada a los trabajos del buque, así como las variaciones que después ocurran en el número y jornales de sus individuos.

Art. 198. A los reconocimientos de buques que necesiten carena o reparación asistirá el comandante de Ingenieros u oficial en quien delegue, acompañado del comandante del buque, al que deberá dar noticias del resultado de cuanto en él observe y del dictamen que dé en el parte de reconocimiento.

Art. 199. Cuando necesite remover un buque para cambiarlo de posición, entrarlo en dique, arbolarlo o quitarle los palos u otras faenas semejantes para ejecutar obras, lo avisará al comandante general del arsenal para que éste pueda dar las órdenes que convengan para que se verifique la faena.

Art. 200. Remitirá al comandante general del arsenal para la aprobación los inventarios de las máquinas y herramientas que debe tener cada taller para su servicio especial.

Art. 201. Informará acerca de los materiales u objetos de su ramo que en clase de auxilios se soliciten del arsenal por los particulares, así como sobre las obras que en el mismo concepto se piden por los buques del comercio; debiendo expresar en el informe si hay o no perjuicios o inconvenientes para la marina en facilitar los referidos auxilios, y si en la localidad o en puntos inmediatos a ella pudiera encontrarlos.

Art. 202. Dirigirá y estará a su cargo la escuela de maestranza o de maquinistas, fijando en su consecuencia las horas de asistencia a las clases, el reglamento o para el gobierno interior de las mismas, y proponer las alteraciones y mejoras que considere conveniente introducir en el plan de estudios mandado observar.

Art. 203. Corresponde al comandante de Ingenieros la admisión y despido de la maestranza eventual de todas clases empleada en las obras de su ramo, así como el señalamiento, aumento y disminución de sus jornales. No podrá, sin embargo, proceder a las admisiones y despidos de los operarios sin previa autorización de la junta del departamento, comunicada por el comandante general del arsenal, que fijará oportunamente el número y clase de la maestranza eventual que ha de existir, y la cifra máxima a que podrá ascender el de los jornales.

Art. 204. Hará las propuestas de ascensos de los maestros y delineadores en las vacantes que ocurran; nombrará los capataces y cabos de las brigadas y talleres, y a los diferentes individuos que bajo el nombre de porteros, mozos, casilleros, papeleros, pafeleros y otros que tienen destino en las oficinas, talleres y dependencias del ramo de Ingenieros.

Art. 205. Propondrá los ingenieros, maestros, capataces y operarios de maestranza que deban comparecer en comisiones del servicio fuera del arsenal en la comprensión del departamento, a menos que dichos individuos no hayan sido expresamente designados por el almirantazgo en la orden que les confiere la comisión.

Art. 206. Designará los maquinistas y maestranza que deban embarcarse con sujeción al reglamento.

Art. 207. Propondrá las horas extraordinarias y días festivos que convenga trabajar en las obras y talleres de su ramo, sea por urgencia en la terminación de las obras, sea con objeto de aprovechar las épocas favorables de mareas, o por la necesidad de limpiar y reparar las máquinas motoras, herramientas mecánicas, etc., etc.

Art. 208. Aplicará las penas pecuniarias o correccionales que rijan o se establezcan para gobierno de la maestranza en lo que se refiere a las faltas de consideración y respeto a los superiores, abandono de los trabajos, descuido o torpeza en la ejecución de las obras; dedicarse a hacer objetos para su uso, faltas repetidas y no justificadas de asistencia a las obras, y todas las que no tengan gravedad bastante para proceder a formación de causa.

Art. 209. Cuando algun operario de su ramo deba ser despedido por faltas previstas en el reglamento, lo pondrá en conocimiento del comandante general del arsenal, avisándole a los jefes de armamentos y artillería para que no pueda volver a ser admitido en los trabajos del arsenal.

Art. 210. En las faltas graves y delitos perpetrados por la maestranza en las obras o talleres dispondrá el comandante de Ingenieros el arresto de los causantes, dando inmediatamente parte al comandante general del arsenal. Igualmente dispondrá el arresto o entrega de los individuos de maestranza cuando se lo ordene la referida autoridad o la del departamento.

(Se continuará.)

Art. 211. En las faltas graves y delitos perpetrados por la maestranza en las obras o talleres dispondrá el comandante de Ingenieros el arresto de los causantes, dando inmediatamente parte al comandante general del arsenal. Igualmente dispondrá el arresto o entrega de los individuos de maestranza cuando se lo ordene la referida autoridad o la del departamento.

Art. 212. En las faltas graves y delitos perpetrados por la maestranza en las obras o talleres dispondrá el comandante de Ingenieros el arresto de los causantes, dando inmediatamente parte al comandante general del arsenal. Igualmente dispondrá el arresto o entrega de los individuos de maestranza cuando se lo ordene la referida autoridad o la del departamento.

Art. 213. En las faltas graves y delitos perpetrados por la maestranza en las obras o talleres dispondrá el comandante de Ingenieros el arresto de los causantes, dando inmediatamente parte al comandante general del arsenal. Igualmente dispondrá el arresto o entrega de los individuos de maestranza cuando se lo ordene la referida autoridad o la del departamento.

Art. 214. En las faltas graves y delitos perpetrados por la maestranza en las obras o talleres dispondrá el comandante de Ingenieros el arresto de los causantes, dando inmediatamente parte al comandante general del arsenal. Igualmente dispondrá el arresto o entrega de los individuos de maestranza cuando se lo ordene la referida autoridad o la del departamento.

Art. 215. En las faltas graves y delitos perpetrados por la maestranza en las obras o talleres dispondrá el comandante de Ingenieros el arresto de los causantes, dando inmediatamente parte al comandante general del arsenal. Igualmente dispondrá el arresto o entrega de los individuos de maestranza cuando se lo ordene la referida autoridad o la del departamento.

Art. 216. En las faltas graves y delitos perpetrados por la maestranza en las obras o talleres dispondrá el comandante de Ingenieros el arresto de los causantes, dando inmediatamente parte al comandante general del arsenal. Igualmente dispondrá el arresto o entrega de los individuos de



EL PARTIDO MODERADO-CONSERVADOR  
EN LA SITUACIÓN PRESENTE.

Al estado de permanente trastorno en que se halla España dos años hace, desde que la mas injustificada, la mas impia, la mas alevosa y la mas insensata de las revoluciones arrojó á la augusta señora doña Isabel II del trono de San Fernando, con asombro de la nación entera que se halló de pronto sorprendida y asaltada por una turba de aventureros tan audaces como ambiciosos; á ese estado, decimos, angustioso, de general desconcierto, en que, pieza por pieza, va derribándose el edificio entero de nuestra sociedad, desde la cúpula en que se alzaba reverenciada y gloriosa la cruz del Salvador del mundo, hasta los mas profundos y mejor sentados cimientos; á ese estado por todo extremo aciago para el país, se juntan ahora dos problemas peligrosos, difíciles, sombríos y tristes, que acaso conduzcan á desesperados males: lo que ha llamado la revolución victoriosa coronación de su obra de iniquidad, y la guerra en que se ven empeñadas dos de las mas poderosas naciones de Europa, por culpa del gobierno español, que con su mano inconsciente é inexperta ha ido á aplicar la mecha al combustible durante cuatro años acumulados.

La situación de España, y por tanto la situación de los bandos políticos en que el pueblo español se halla dividido, ha adquirido, sin duda alguna, por tales motivos, nueva gravedad que no es posible desconocer.

Ahora bien: ¿qué línea de conducta deberá seguir el partido moderado conservador en medio de esta situación tan compleja y difícil? ¿Cómo conducirá que proceda para evitar los efectos, siempre funestísimos de las desarmónicas, de la divergencia de pareceres y de las contrarias tendencias? ¿Qué brújula deberá guiarle aun en lo mas recio de las tormentas que anuncian lo sombrío y encapotado del cielo, el batir de los vientos y las trepidaciones de la tierra?

La respuesta á tales preguntas, mas áridas en la apariencia que en la realidad, es sencillísima para los que tenemos la dicha,—porque dicha es, y no pequeña,—de contar con opiniones bien sentadas, sobre firmes é inmutables principios. Arréjese la tempestad cuanto quiera; conmuevase el globo entero y estallen volcanes hasta en los parajes que de ellos parecían mas libres; suban y agítense las aguas con el mas recio furor; lléne de espanto el fragor de los truenos é los apocados que desconocen las leyes físicas, y crucen las corrientes eléctricas el sombrío espacio. Nosotros, en medio del general aturdimiento, cuando se haya perdido la aguja, y veamos roto el gobernalle,—si gobernalle y aguja lleva este desmantelado buque que simboliza á España, haciendo por todas partes agua y próximo á hundirse desde su partida de la bahía de Cádiz;—cuando parezca ya imposible toda salvación, tenemos la esperanza de salvarnos y de salvar al país, puesto el corazón en Dios y fuertemente asidos á la rélica tabla de nuestros principios.

¿Vemos á la revolución, resuelta y pertinaz enemiga de la monarquía, aunque algunos de sus secuaces finjan lo contrario, buscar un rey por todos los rincones de la tierra para hacerle rey de su partido y tinarlo al país en su nombre? Pues nosotros tenemos, designado por Dios y apoyado en las leyes de España, un rey que es el nuestro, por serlo de la nación entera. Si ocupando el trono ese rey legítimo sucediere que no tuviese por oportuno confiar las riendas del Estado á los hombres de nuestra comunión política, podríamos sentir y aun deplorar los males que á la nación, en nuestro concepto sobrevendrían; pero nunca desconocer su autoridad, jamás rebelarnos contra su augusta persona, ni conspirar, ni dar un paso fuera de la ley, que es nuestro terreno escogido y propio.

Supongamos que la revolución encuentra al cabo un rey,—que España y su historia llamarán siempre el rey intruso—y que, mas ó menos protegida por estranas naciones, llena con él, como con un bulto cualquiera, el trono en que un día se sentó Carlos V. Será para nosotros un rey de hecho, nombrado por un partido que se atribuya,—¡por que quiere!—la soberanía de la nación, mudable por la voluntad de otra verdadera y predominante soberanía, ó acaso por el mismo, pero esta vez legítimo procedimiento, con que fué arrojada del trono Isabel II. Obedeceríamos forzosamente al rey intruso, como obedecen á sus repores los infelices que en Andalucía sequestran las banderas de foragidos, como obedecieron siglos enteros los muzárabes á los musulmanes que dominaban nuestra tierra, como obedecen los pueblos conquistados y como estamos obedeciendo al poder revolucionario que desde Setiembre de 1868 tiraniza á España; pero ¡NADA MAS!

La religión católica y el ateísmo y las sectas; la monarquía y la revolución; la legitimidad y la usurpación; el orden y la perpetua anarquía; la libertad verdadera y general, y la mas caprichosa y dura tiranía ejercida sobre los mas por la liberelesca demagogia de los menos; la justicia y la arbitrariedad; el legítimo patriotismo y la patriotería bulliciosa y ridícula; son cosas antitéticas, de todo punto incompatibles, imposibles de fundir juntas sino hasta de amalgamar transitoriamente. Por eso sucede que aquellos en que el espíritu revolucionario ha penetrado una vez, sin haberle extinguido por efecto del desengaño con un verdadero arrepentimiento, y los que tienen arraigados en su alma los principios de orden, muy difícilmente dejan, en propicias ocasiones, de romper aquellas violentas y como forzadas afinidades.

Suceda en España lo que en sus altos designios tenga la Providencia decretado; sea adverso ó favorable á los enunciados y de antiguo conocidos principios del partido moderado-conservador, el derrotero que hemos de seguir es bien conocido é invariable.

Si acontece, aunque no lo esperamos, que la revolución, después de su triunfo, y á fin de conservarse en el poder, desecha como dañosos los principios de que para vencer se ha valido, y pone en practica, para sostenerse, los del partido conservador, ni pena ni desconcierto debe esto causarnos. Prescindamos de la inmundicia política que esto supone, recordémosle un día y otro su historia, hagámonos ver sus inconsecuencias, pongámonos de manifiesto sus errores, en la seguridad de que otro tanto como nosotros, y aun muchísimo mas, hará para destruir el espíritu

revolucionario mismo que lleva en sus entrañas. La revolución metida á sostenedora del orden se convierte en una horrible efigie de la misma revolución, que desagrada y espanta, mas que á nadie, á los revolucionarios mismos.

En cuanto á la guerra, lo que corresponde á nuestro partido, que es un partido verdaderamente patriota, es atender, sobre todas las cosas, al bien de la nación.

No teniendo esta nada que ganar en las eventualidades de la guerra,—porque el ensanche de nuestro territorio solo podría alcanzarse á costa de una nación amiga, y cometiendo un repugnante fratricidio,—lo procedente es conservarnos á toda costa con la mas perfecta integridad y en una neutralidad absoluta é invariable. Amigos son las dos naciones que van á trabar, en plazo brevísimo, sangrienta y desesperada lucha, y no puede dejar de interesarnos la suerte de ambas: pero una de ellas es, á mas de amiga, cercana vecina, pertenece á nuestra raza, habla análogo idioma, profesa en general la misma religión, su territorio se ha confundido mas de una vez con nuestro territorio, sus costumbres guardan mayor conformidad con nuestras costumbres, su vecindad y los referidos lazos fraternales hacen que ofrezcan su amistad ó enemistad mas ventajas ó peligros para nosotros: una ilustre compatriota, de la heroica y verdadera raza de los Guzmánes, comparte con el heredero de Napoleón el grande el trono de San Luis, y muchos motivos de deferencia que las discordan políticas de nuestro país han acrecentado, escitan un sentimiento de simpatía hacia la Francia en la generalidad de los españoles.

Por otra parte, no es posible que persona alguna de buena fé desconozca que la provocación no ha emanado verdaderamente de Francia. El engrandecimiento de la Prusia, que aquella tan generosa como incauta, tuvo la candidez de favorecer, ó al menos de consentir, las claras pretensiones de mayor ensanche y de una disminución mas estensa, no solamente eran ya amenazadores para Francia, sino que iban haciéndola á los ojos de Europa como débil y hasta impotente. ¿Es extraño que en tales circunstancias haya tenido término el sufrimiento de una gran nación como Francia lo es, al descubrir que, aun por parte de la península Ibérica, pretendía cercarla y ceñirla como con un círculo de hierro la aviesa y atrabiliaria política del conde de Bismarck? Si por tal mengua hubiera pasado qué papel representaría hoy la Francia á los ojos de Europa? ¿Podría conservar siquiera por mucho tiempo, su rango, de potencia de primer orden, amenazada por Prusia y burlada por la España revolucionaria?

Nuestros principios eternos é inmutables, por lo que hace á la política nacional y la neutralidad mas completa en lo relativo á la guerra, con benevolencia respecto á Francia; es, según comprendemos, la pauta á que debe arreglar sus actos el partido moderado conservador de España.

Nada de transigir con el espíritu revolucionario; pero que ciertos actos no pasen tampoco desapercibidos, á fin de que sirvan de útil enseñanza.

Tolerancia con los varios matices de opinion que no han tenido en la revolución parte, y con los verdaderamente desengañados que se pongan á la sombra de nuestra bandera.

Firmeza en los proyectos y esperanza en el porvenir.

Esta es la conducta que al partido moderado conservador le corresponde observar en estos momentos difíciles, y esta es, como ya hemos indicado otras veces, la que por nuestra parte seguiremos.

## UN DISGUSTO MAS

Los periódicos de la situación han hablado con misterio de un Consejo de ministros, que dicen haberse celebrado anteayer, en el cual se trató, según aquellos diarios, de la circular del duque de Grammont en lo concerniente á España. Todos están contestes en afirmar que se resolvió pedir explicaciones al gobierno imperial por conducto del Sr. Olózaga, á quien se dirigía al efecto un despacho telegráfico. Uno de nuestros colegas, *La Política*, añade, que en el Consejo se trató también de otros asuntos, acerca de los cuales no dice nada, «porque se lo veda el patriotismo, y prefiere, por hoy, dejar intacta la posición del ministerio».

Por supuesto, que para ayer anunciaban otro Consejo que decían habría de ser de grande importancia; indica, do que se continuaría tratando del mismo asunto que el día anterior. Esta repetición de los Consejos de ministros es, por sí sola, una revelación de la gravedad de las circunstancias que rodean al ministerio, que ya debe de ir viendo que no es todo miel entre hojuelas, y no es lo mismo gobernar á lo patriótico, que salir de un fuerte compromiso, contraído en un momento de irreflexión ó de vanidad.

Natural nos parece que se celebren esos Consejos, siquiera sea para comunicarse mutuamente sus cuitas los ministros, y para repartir entre todos, como buenos amigos, la responsabilidad con que uno ó dos se sientan abrumados desde el suceso que ha sido causa de la guerra.

Encontramos no menos natural, por mas que no lo encontremos muy prudente, que los amigos de algunos ministros, ó alguno de estos por conducto de sus amigos, vengán anunciando en tono altisonante que van á pedir explicaciones al gobierno francés por las frases estampadas en la circular del ministro de Negocios extranjeros. Lo que no se presenta á nuestros ojos con el mismo carácter de naturalidad es, que no se haya reflexionado lo suficiente acerca de las consecuencias de su reclamación, y que se emplee, al tratar de otra potencia, un lenguaje análogo al que se emplearía si se tratase de uno de los partidos contrarios á la revolución, contra los cuales se puede usar de la literatura rimbombante, y en último caso, de una fuerza incontrastable, que vale por todas las razones.

Por que bien mirado, ¿qué hace el gobierno del general Prim, si el Sr. Olózaga formula su pretensión de explicaciones y el gobierno francés se niega á dadas, es una insensatez suponer que la circular del duque de Grammont sea concepción exclusivamente suya y sus aserciones el re-

sultado y espresion de apreciaciones puramente personales. Hade tenerse por cierto que aquel documento es la espresion del sentimiento unánime del gobierno francés y que tiene el beneplácito y sanción del emperador; siendo por lo mismo del mas vulgar sentido que no es asunto que pueda resolverse con la salida de aquel ministro á quien se culpase de la gravedad de los conceptos que hubiesen lastimado al gobierno del general Prim y muy principalmente á este, que ha sido el alma del desastroso negocio de la candidatura. Seria preciso que se hiciera cuestión de gabinete en las Tullerías y que el mismo emperador se humillara hasta entonar un ¡Señor pequeño! delante de los señores Prim, Sagasta y demás colegas; y se nos figura que no se hallan de tal humor los ministros franceses ni el emperador, por mas que se encargue de la reclamación el mas finchado y honorable de todos los diplomáticos europeos.

Hay, además, una esencialísima circunstancia que parece no haberse tenido para nada en cuenta, al menos al escribir en la forma y tono en que lo han hecho los periódicos ministeriales. Desde un principio se ha dicho en Francia, oficial y extraoficialmente, que el asunto de la candidatura Hohenzollern habia sido una intriga, urdida en perjuicio de la Francia entre el señor Bismarck y el general Prim; que á no haber sido sorprendido el secreto, Europa se habria encontrado con un príncipe alemán sobre el trono español, sirviendo á los intereses de la Prusia. En este sentido se habló en el Cuerpo legislativo y en el Senado; y en el mismo comecaron y se siguieron, con la impetuosidad de la indignación, las negociaciones por parte del gabinete francés ante el de Berlín.

Tal es tambien la impresión con que se transmitió á todos los pueblos del imperio y la opinion recibida en ellos. Podrá discutirse acerca de la justicia ó injusticia de esa opinion unánime en Francia, será un error, una preocupación, todo lo que se quiera, en el orden de las apreciaciones; pero es un hecho, del cual no es lícito dudar, si no hay empeño formal en ir contra la verdad y contra la evidencia.

Para que el gobierno francés diese explicaciones en el sentido en que parece haberse pedido ó haber de pedirse, seria preciso que el gobierno francés se desdijera de lo dicho; que confesara reconocer que no habia existido segunda intención, ni intriga, ni sorpresa por parte del general Prim, lo cual envolveria la declaración de que tampoco habian existido por parte del rey Guillermo, ni de su ministro Bismarck. Declarar esto equivaldría á proclamar la torpeza y la mala fé del gobierno francés al hacer las afirmaciones que hizo ante las Cámaras; al gestionar como lo hizo ante el rey Guillermo; al declarar la guerra; y por último, al hablar el emperador en el tono con que lo ha hecho al pueblo francés. ¿Dónde estaria, entonces, la razon de esa gran guerra por parte de la Francia? ¿Se pretende que se prive de ella el imperio y pierda la fuerza moral, que le proporciona el convencimiento de que tiene razon?

Esa pretension en las circunstancias presentes, es una demencia: podrian pedirse despues de la guerra para desvanecer infundadas aprensiones, sincerarse de cargos injustos y declinar una responsabilidad tremenda ante la historia; entonces cabria esa justificación, cuando se pudiese hacer oír en todas partes la voz serena de la razon; y no ahora, cuando las pasiones están sobrecitadas; cuando el honor de dos grandes naciones está ya comprometido, y después del tiempo que se ha dejado trascurrir sin haber hecho lo que se procedia hacer desde el principio, para que no se hubiesen alborotado esas pasiones y para que el honor de esas naciones no hubiera llegado á comprometerse, saliendo al campo de batalla.

Supongase, como debe racionalmente suponerse, que el gobierno francés, por las consideraciones que hemos expuesto y atendida la situación del imperio, niega toda explicación, toda satisfacción de las que se le pidan, ¿qué hará el gobierno del general Prim? ¿Declarar la guerra á Francia? Dejamos la respuesta aun á los mas entusiastas ministeriales. ¿Sufrir la humillación del desastre? ¡Excelente situacion en que le coloca un inconcebible aturdimiento! ¡Gran gloria para el país que tiene la desgracia de hallarse bajo la férula de tales gobernantes!

Hemos dicho que *La Política* se resuelve á callar algo de lo que pasó en el Consejo de ministros, porque quiere «dejar intacta la posición del ministerio». Relacionase muy directamente esta indicación con el asunto de las explicaciones, que se dice van á pedirse, y no es cosa de que nuestros lectores queden á oscuras en este particular, pues á nosotros no nos obligan las consideraciones de ministerialismo que puedan reprimir la pluma de los afectos de la situación.

Parece que el general Serrano ha manifestado y manifiesta paladinamente, y es de suponer que tambien lo manifestará en el Consejo, que nada tenia que ver en el asunto de la candidatura Hohenzollern, de la cual no tuvo la mas leve noticia hasta que oficialmente se le hizo saber que todo estaba arreglado y obtenida la aceptación del candidato, que no es responsable de nada de cuanto sucede, y que se lava las manos en lo concerniente á los compromisos, que ha creado ante la Europa. De aquí la disidencia, con el general Prim, de que públicamente se habla; y si es cierto, como han dicho con persistencia los periódicos franceses, aun los llegados ayer, que el Sr. Lopez Domínguez, secretario de la regencia, se hallaba en París, mientras los periódicos ministeriales de Madrid se empeñan en sostener que dicho señor se halla en la Granja, el asunto ya tendria cierta gravedad en las interioridades de la situación. Probablemente no se hallará poseído del mayor entusiasmo para pedir explicaciones acerca de lo que no le incumbe y que es de cargo esclusivo del general Prim.

¡Excelente papel estan desempeñando todos y cada uno de los gobernantes!

Nuestro ilustrado corresponsal de París nos escribe con fecha del 24 lo siguiente:

«Sr. Director de *El Eco de España*.

Pocas ó ninguna noticia, digamos mejor, del teatro de la guerra. Las que tenemos se reducen á correspondencias que reciben de la frontera los periódicos de los agentes que han mandado al efecto y que

son de escaso interés para nosotros que buscamos hechos y el aliviarlos de las angustias en que vivimos con esta guerra. Siempre salen algunas tropas de aquí, y hoy vemos marchar la caballería ligera, pero ya no queda sino una escasa guarnición en París. El emperador saldrá del 26 al 27 con el príncipe imperial y el estado mayor saldrá hace tres días. Metz será siempre el punto de operaciones antes de dar un paso adelante y desde esta plaza principiara la campaña. Dios quiera que se termine pronto y felizmente para la Francia, que tiene todas nuestras simpatías. Continúa la confianza y el optimismo del pueblo francés, según ellos, cada día mas seguro el triunfo. Esta confianza extrema nos asusta á veces, y cuando hacemos alguna reflexión, personas mas sensatas, y que tienen mucho que perder, nos dicen: «Los prusianos no saben lo que les espera; atended aquellos jours».

Ya habrán Vds. leído la circular que ha pasado M. de Grammont, ministro de Estado al cuerpo diplomático, dando cuenta minuciosa y clara de las razones y los hechos que han provocado el conflicto y nos han traído la guerra. Con esta lectura podrán ver los españoles los pasos imprudentes y hasta incomprensibles que ha dado el general Prim en su insistencia para ofrecer la corona al príncipe Hohenzollern.

El año de 1869, el gobierno provisional habia intentado presentar esta candidatura al trono de España, y M. Benedetti, embajador de Francia en Berlín, hizo observaciones á M. de Bismarck sobre este candidato, completamente desagradable á la Francia. Siendo esto así como es, no se comprende que Prim insistiera en ofrecer la corona á este príncipe, y mucho menos que el rey Guillermo diera su consentimiento. De aquí se deduce que el gobierno francés habia podido creer en un principio, que esta era una intriga hispano-prusiana, y que habia visto posteriormente un insulto, del cual exigía una satisfacción. La razón ha estado de parte de la Francia, así que la responsabilidad toda recae sobre el rey Guillermo y la persona de Prim, que tan mal aconsejado anduvo al escoger esta candidatura, tan funesta para la paz general.

Nos parece imposible que no haya en España quien pida cuenta al general Prim de estas locuras, que nos dejan á todos por puertas, porque si, como es posible, la guerra durase seis meses, la bancarrota de España, Italia y la Turquía, cuando menos, es casi segura. Por esta razón tenemos deseos de que se acabe pronto y bien la guerra, conchados como estamos en la benevolencia en favor de la paz de las potencias de Europa, que van á asistir á este terrible duelo entre la Francia y la Prusia. Vrán Vds. en los periódicos de hoy el discurso de despedida que ha pronunciado el emperador Napoleón, contestando á la diputación del Cuerpo legislativo, presidida por su presidente el Sr. Schneider. El emperador repite las palabras de Montesquieu: «Que el verdadero autor de la guerra no es el que la declara, sino el que la hace necesaria». La impresión de este discurso es excelente. Pocos hombres hay mas enemigos de la guerra y del militarismo que nosotros, pero diremos, en obsequio del emperador Napoleón, que nada son mas ciertas que sus palabras, cuando dice, «que la nación entera, por su irresistible entusiasmo, ha dictado sus conclusiones».

El entusiasmo por la guerra es grande, y ahora creemos que toda idea de mantener la paz despues de descubierta la mala acción prusiana, hubiera sido de difícil ejecución y peligrosísima para la dinastía actual.

Continúan las noticias que he dado á Vds. anteriormente, de mantenerse las potencias, inclusa la Rusia, en una neutralidad y dispuestas á intervenir en favor de la paz en cuanto se presente la ocasión. Como nuestro deber es repetir lo que se dice, los prusianos no se dan por parecer que la guerra sea breve, y en su irritación hablan de una guerra á muerte. Esto no nos parece sino una baladronada prusiana, porque los soldados de la Landwehr son todos industriales y labradores y dejarían paralizadas las cosas mas necesarias á la vida social.

Una paralización de esta naturaleza es imposible de sostener mucho tiempo sin grandes riesgos.

La muerte de Prevost Paradol, antiguo redactor del *Diario de los Debates* y embajador del imperio francés en Washington, ha causado grande sensación en esta capital, y todos los periódicos hablan de este trágico suceso. Decimos trágico porque no es, según parece, la ruptura de una vena la que ha causado la muerte de este ilustre escritor y diplomático, sino la pasión de ánimo que se apoderó de él á la noticia de haberse declarado la guerra entre Francia y Prusia. Adherido á esta situación desde que entró el imperio en las reformas, aceptó Prevost Paradol un puesto político pensando que se iban á realizar sus ilusiones sobre el parlamentarismo.

La sorpresa que ha causado la guerra á los hombres que como Thiers, Paradol y otros muchos son enemigos mortales del militarismo, hizo á la cuenta un efecto desastroso en la imaginación del joven embajador, produciendo la enagenación que lo llevó al suicidio. En efecto, el hombre que deplora hoy la sociedad de París, y que tanto prometia para el porvenir, se ha suicidado á los pocos días de haber ocupado su importante puesto en los Estados Unidos.

No se sabe aun de cierto si la Dinamarca tiene hecha una alianza ofensiva y defensiva con Francia. Lo que parece probable, que no se declarará Dinamarca hasta tanto que la bandera francesa no se presente en sus puertos y ocupe la escuadra una posición en el Báltico. Ya debe haber entrado hace dos días el vicealmirante Disabrown con su escuadrilla de vanguardia en el mar Báltico, y se prepara activamente en Cherburgo el grueso de la escuadra que ha de operar con las tropas de desembarco.

La prensa francesa está muy levantada contra los Estados de la Alemania que han hecho causa común con la Prusia, y ahora se comprende todas las ilusiones que se escribieron en el tratado de Praga sobre la línea del Meín. Para hacer la guerra con Francia es indudable que toda la Alemania es Prusia, porque esta es una guerra de raza. Creer que la neutralidad de la Alemania meridional era posible porque está escrito en un tratado, es una simpleza, que seguramente no habria caído el gobierno francés cuando decretó la guerra. Esta lección, según se habla en los círculos diplomáticos, servirá para cuando se haga la paz, y sin embargo nosotros no lo creemos así. La unidad alemana se hará con el tiempo como se hizo la unidad de España y Francia, y esto es inevitable. Lo que necesita Francia es rectificar sus fronteras, y la Europa pacifica el que se proceda despues de la guerra á un desarme general indispensable á los intereses económicos y morales de nuestra civilización.

Existe un partido, no nuevo ciertamente en el palenque político; ni exiguo por el número de sus afiliados, que siempre ha negado de la manera mas formal y rotunda que hubiese en su seno la mas pequeña divergencia, no ya en puntos importantes y fundamentales, sino en cuestiones secundarias de conducta; partido que ha pretendido exhibirse, como modelo de armonía, subordinación y disciplina, por mas que sean bien patententes sus profundas divisiones, así en lo que

respecta á los principios, como por lo que hace á las personas, especialmente desde algun tiempo á esta parte, y que han acabado de hacerse notorias con el apartamiento del mas ilustre, consecuente y significativo de sus caudillos.

Ya se comprenderá que nos referimos al partido carlista.

La resolución adoptada no ha mucho por toda la prensa de ese partido en Madrid, á consecuencia de acuerdo de la junta central de suspender todos los periódicos, habia de dar motivo á que se justificase una vez mas aquel dicho vulgar de «en todas partes cuecen habas», pues mal adividos algunos periódicos con el retraimiento, que no considerarian quizás conveniente á sus intereses ó á sus fines políticos, hubieron de conseguir de la espresada junta un acuerdo contrario al anterior, por el cual quedaban los periódicos en libertad de obrar según creyesen conveniente, con cuyo motivo aparecieron de nuevo todos los periódicos carlistas, á excepción de *El Legitimista Español*, que manifestó en un suplemento no hallarse autorizado por quien podía darle tal autorización.

*El Legitimista Español*, sin embargo, ha vuelto á aparecer, completando la pléyada de los órganos *soi disant* legitimistas, pero con cierto no encubierto mal humor y censurando á sus compañeros su director D. Cruz Ochoa en una carta que dirige al espresado periódico y con la cual encabeza su número de ayer.

No nos regocijamos con los males y desdichas ajenas ni los señalamos con fruición al público; pero cuando un partido quiere exhibirse como modelo y censura en los demás flaquezas de que no solo no se halla exento, sino que padece en grado quizás superior á los demás, creemos que es acto de justicia ponerle el espejo delante para que notando sus propias faltas, se ocupe, ménos de las de los otros.

Hé aquí la carta del Sr. Ochoa á que nos referimos:

«A *Espelette* (Basses Pirennees).

20 de Julio de 1870.

Mi querido amigo y compañero: He visto con sumo gusto el suplemento á *El Legitimista Español* que usted, de acuerdo con los demás compañeros de redacción, ha publicado el día 18 del actual. En esta ocasión, como siempre, se han portado Vds. con el entusiasmo que los distingue por la causa legitimista, á que vienen consagrados y con el tino propio de su clarísima inteligencia. Yo tengo la culpa de la amar á perplejidad en que han debido Vds. hallarse durante algunos días. Pero ¿que querían Vds. que hiciera yo?

Ustedes saben ya por acuerdo solemne de la junta central del partido carlista, tomada en momentos que no quiero recordar, y cuando andaba ya el mes de Julio del segundo año de la revolución de Setiembre, que suspendió la publicación de todos los periódicos legitimistas que veían la luz en Madrid. Parecía que nadie podía hacer una oposición de cierto género, á semejante determinación. La hubo, sin embargo, y yo *quien puede hacerlo*, como Vds. dicen admirablemente en su suplemento, dejó á todos los periódicos suspensos en libertad de reaparecer en el estado de la prensa, cuando lo juzgasen conveniente la junta central se reunió en Biarritz con tal motivo y acordó la superior disposición. Aun cuando la junta central hubiera considerado oportuno elevar una consulta sobre el asunto á la superioridad, y aun cuando esta no hubiera adoptado la disposición que dejó indicada, hubiera sido lo mismo, á juzgar por los antecedentes y consiguientes de la cuestión, y sobre todo, por las declaraciones que con asombro universal se oyeron en la junta.

Yo no pude asistir á esta sesión. Jamás se me irán del sentimiento que me causó mi justificada ausencia. El director del periódico que en otro tiempo fué nuestro temático, el diputado que ha sido blanco de ciertos ataques, el hombre de partido que ha sufrido lo que Vds. saben, con la abnegación que de él exigía la conveniencia de la causa que defendía, ¿cómo podía ha de tener un profundísimo sentimiento de no haber estado en la sesión en que se hicieron tales declaraciones?

Aquello pasó. Los partidarios de D. Carlos que pueban, á consecuencia de una emigración pensosa, este país hospitalario, pusieron el grito en el cielo al saber que determinados periódicos tenían empeño en volver á publicar. Todos creían que los intereses particulares debían ceder su puesto á elevadas consideraciones políticas, siempre, pero con especialidad en los actuales momentos. Todos juzgaban que los periódicos no debían por lo ménos hacer uso durante algun tiempo de la libertad que se les concedía. Todos, en fin, incluso casi todos los individuos de la junta, opinaban que los aludidos periódicos no realizarían tan pronto su particular empeño.

En esta situación yo me deslicé, y como no desconfiando ante el clamor universal y ante las razones políticas que en contra de la reaparición todo el mundo sentía y exponía con lucidez! Me el domingo por la tarde se me entregó, de parte de un periodista, una nota para que *El Legitimista Español* la pusiera á la cabeza de su primer número en el caso de que volviera á reaparecer. Porque el autor de la nota no tiene ninguna autoridad sobre *El Legitimista Español*, porque la nota estaba escrita con impropiedad, puesto que no accediendo á los deseos de la junta central, sino cumpliendo su solemne acuerdo, se suspendieron los periódicos el día 4 del actual, y puesto que, no de acuerdo con la junta, sino de la manera que se desprende del contexto de esta carta, podían los periódicos publicarse de nuevo; porque, últimamente, la nota se me daba el domingo por la tarde, siendo así que ciertos periódicos iban á reanudar sus tareas el día siguiente, rechazó la nota y no dije á Vds. nada por telegrafo. Yo necesitaba hablar á Vds. extensamente de este asunto, y á él á mi sistema de no precipitarme por nada ni para nada, aguardé para escribirles á venir á este pueblo, en donde por razones que no son del momento, pensé desde que pisé el suelo de Francia, establecerme. Desde ayer me tienen Vds. en él á su disposición.

¿Y qué hacer? dirán Vds. en medio de su grandísima ansiedad. Pues bien: mi opinion es que deben ustedes publicar el periódico; no porque lo aconseje así ninguna consideración política; no tampoco porque lo reclamen nuestros intereses; ni porque en la reaparición de *El Legitimista Español* vea yo genero alguno de conveniencia, sino porque de no reanudar sus tareas nuestro periódico, haciendo hecho otros, podría su silencio atribuirse á falta de una resolución que sobra á Vds. para afrontar toda clase de trabajos y peligros, ó quizás á otros motivos menos decorosos para Vds. y para mí, y que por fortuna no existen.

Desde el momento que contra el torrente de la opinion de muchas personas hay periódicos que con gusto reaparecen, acaso haciendo protestas de amor á la causa y de conveniencia política, nuestro deber está trazado: debemos sin vacilación, y suélda lo que quiera, salir al palenque, aunque abriguemos la convicción y tengamos la evidencia de que la continuación del silencio era lo mejor. ¡Que nadie pueda decir



jamás de nosotros que faltamos de nuestro puesto de honor, aunque hubiese a nuestro juicio justísimas causas para guardar silencio: tal debe ser la norma de nuestra conducta!

Supongo que Vds. serán de la opinión que yo, y como yo no puedo tener el sin igual placer de acompañar a Vds. en sus trabajos, espero que V. amigo mío, se dignará aceptar mi representación en el periódico durante mi ausencia, y prometo a Vds. ayudarles cuanto pueda desde aquí.

De otras cosas hablaría a Vds. también, pero no todo se ha de decir en una carta. Refrenen un poco su natural curiosidad, y en el interín reciban el especialísimo cariño de su particular amigo y compañero que les abraza, Cruz Ochoa.

P. D. Queda V. autorizado para hacer de esta carta el uso que guste.

#### NOTA DEL SEÑOR SAGASTA.

La circular del duque de Grammont ha dado lugar a una nota del Sr. Sagasta al gobierno francés, que anoche ha sido enviada a su destino.

Tendrá que ver el Sr. Sagasta hombrándose con el duque de Grammont.

Dicen los ministeriales que el despacho es notable por su energía; lo que es preciso es que su contenido no nos ponga nuevamente en evidencia, como presumimos.

Cierto es que el duque de Grammont dedica al gobierno de la revolución párrafos de escasa benevolencia, pero las imprudencias del ministerio le ponen en el caso de poder demostrar victoriosamente la verdad de sus afirmaciones.

Acaso no es cierto que la candidatura del coronel prusiano fue preparada «misteriosamente por intermediarios secretos»?

Hay quien ignore que el Sr. Olazágui bona fide y todos los agentes oficiales de la diplomacia española afirmaban que no se buscaba candidato alguno en el extranjero?

Hay quien no sepa que para mayor disimulo, mientras se gestionaba para que aceptase el candidato de Bismarck hacia Prim como que ofrecía la corona al general Espartero?

No es un hecho de notoriedad, que un agente oficioso, un constante promotor de guerras, el desventurado Sr. Salazar y Mazarredo fué el intermediario secreto de que se valió el general Prim?

Pues véase cómo nada razonable puede expresarse en contra de la circular acerca de los medios subterráneos empleados para arrojar la corona de España a los pies del rey Guillermo.

En cuanto a lo que el Sr. Sagasta pueda argumentar a M. de Grammont, sobre lo que este dice respecto del voto que el gobierno trataba de arrancar a las Cortes por sorpresa, antes que el pueblo tuviese tiempo de reflexionar, tampoco ha de dar mucho que pensar al Gabinete francés, porque el nuestro le ha dado armas sobradas para ser rebatido ventajosamente.

¿Qué período trascurrió entre la publicación de la candidatura y la reunión de Cortes?

¿Qué significa además el que un gobierno recomiende a un candidato al ejército y a la marina, antes de ser nombrado por las Cortes?

Pues eso significa algo más que querer arrancar un voto por sorpresa, significa arrancarlo por la fuerza, presentando al nuevo rey aceptado e impuesto por el ejército.

No conocemos el despacho del Sr. Sagasta, pero es indudable que la circular de M. de Grammont dice la verdad, y que si la verdad enoja, puede muy bien bastarle al gobierno francés responder al Sr. Sagasta con los conocidos versos

Arrojar la cara importa  
que el espejo no hay por qué.

El Gaulois de París, es uno de los periódicos que—por la pluma del Sr. Vallejo Miranda—le cuenta más cuentos al público francés, respecto a la guerra actual; y con este motivo se nos ocurre preguntarle al gobierno, y sobre todo al ministro de Hacienda, jefe del Sr. Miranda, cómo tolera que un empleado suyo en París tome una parte tan directa en esta cuestión, supuesto que España guarda y debe guardar perfecta neutralidad entre las partes beligerantes. Además, jamás debió consentir el ministro, que el vicepresidente de la comisión española escribiese en un periódico extranjero. El gobierno de la reina, en sus últimos tiempos, presentó a las Cortes una ley de empleados, y en ella se consignaba con mucha razón que ningún empleado público pudiese escribir en periódicos. Verdad es que aquel no era gobierno de moralidad como este.

Hé aquí algunos párrafos firmados por el señor Miranda:

«Podemos garantizar que estamos con Rusia en las mejores relaciones; al menos hasta esta mañana».

«¿Quiénes estamos los españoles o los franceses? Si el Sr. Miranda se ha hecho francés, ¿por qué cobra 45.000 rs. del Tesoro de una nación, cuyos obreros pasean banderas con el letrero de que el pueblo tiene hambre?»

Vaya otro specimen:

«La Suiza ha armado 40.000 hombres para proteger su territorio. La Prusia, siguiendo sus costumbres poco parlamentarias, ni ha dado respuesta a la notificación de neutralidad que le ha hecho esta potencia».

«¿Qué les parece a Vds. del lenguaje que, respecto a la Prusia, usa en un periódico francés un funcionario español, amigo de Prim, par dessus le marché?»

«¿Qué cosas nos hacen ver los hombres de Septiembre?»

El Sufragio Universal, diario defensor de los rebeldes de Cuba, y enemigo por tanto de los intereses patrios, se permite ayer dudar del espionismo de los moderados.

«Donosa ocurrencia. Admirable españolismo el patrocinado por El Sufragio Universal».

La acusación del colega, en materia tal, nos honra; y al verla formulada en sus columnas, no pudimos menos de sacrearnos y recordar un popular cuenterillo que cae aquí como molde.

Un clérigo protestante quería convertir al iuteranismo a un rancio católico valiéndose de toda clase de medios. Ocurriósele un día de estraviar su imaginación y al entrar en su casa le dijo: «Sabed amigo, que por vuestro afecto al papa debéis estar condenado, porque aquí en

vuestra misma alcoba acabo de ver al propio Satanás.—No os asustéis, le replicó el católico, que lo que habeis visto es nada más que vuestra sombra».

El Sufragio Universal, antes de ver en los demás periódicos falta de patriotismo, debe pensar si lo que realmente ve es su propia sombra.

Hé aquí la contestación que da Las Novedades a unos párrafos de El Imparcial, en que dirigía al Sr. Rivero, entre otros, el cargo de no haber exigido al director de la Imprenta nacional la fianza que parece está obligado a prestar:

«Que el director de la Imprenta nacional no ha prestado la fianza que debe dar. La sabiduría de El Imparcial por lo visto no alcanza sino a lo porvenir: le sucede lo contrario que al mono de Maese Pedro, que solo sabía lo pasado y lo presente. Diremos, por tanto, al colega que ni ahora ni nunca se ha exigido ni por la ley, ni por los reglamentos, ni disposición alguna, la fianza que supone al director de la Imprenta nacional. Por consiguiente, si es verdad que el actual director no la ha prestado, no es cierto que deba prestarla».

El director de la Imprenta nacional es propietario de Las Novedades, y hasta que no llene el requisito de la fianza, exigido por El Imparcial, no tiene autoridad para defender al Sr. Rivero, de quien es hoy amigo interesado.

El director de la Imprenta nacional es desde 1860 propietario de Las Novedades; pero ni ha sido nunca ni es su director, y consta a El Imparcial, como al público, que el director de este periódico es D. Juan Ruiz del Cerro, lo cual no obsta para que el propietario acepte toda la responsabilidad de todo lo que se diga en Las Novedades y se haya dicho desde 1860.

Pero la ideama perogrutina es la de que solo dando una fianza puede permitir nuestro amigo D. Nemesio Fernandez Cuesta defender al Sr. Rivero. No le basta para esto al Sr. Cuesta un cuarto de siglo de amistad personal y política con el actual ministro de la Gobernación: el toque de una defensa desinteresada está en que se preste una fianza. No habiendo fianza no puede haber desinterés, y por eso El Imparcial, democrata de hoy, es un amigo infinitamente más desinteresado del Sr. Rivero que el que durante veinticinco años ha estado a su lado en todas las vicisitudes por que han pasado la democracia y la libertad en nuestra patria».

¿Qué cosas tiene El Imparcial?

De El Tiempo tomamos los siguientes párrafos en que se denuncia un hecho criminal que, a ser cierto, esperamos no quedará impune.

Hé aquí lo que dice nuestro apreciable colega: «Llamamos la atención sobre la siguiente carta que hemos recibido de San Ildefonso, y en la cual se denuncia un hecho tan grave y escandaloso, que subleva el ánimo mas indiferente».

«Esperamos que los tribunales de justicia procederán con energía en este asunto, y sin consideraciones mal entendidas. Ni en Africa ni en Turquía tendrían lugar un suceso del carácter y gravedad que distinguen al que se refiere en la carta de nuestro correspondiente, que dice así:

«REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO, 25 de Julio de 1870.

Señor director de El Tiempo.

Ayer a las cinco de su mañana, a un pobre jornalero que pasaba por un camino que atraviesa una posesión abierta, que el Regente ha comprado en este sitio, y pertenecía a los bienes incautados del Patrimonio de la corona, por el solo hecho de cojer unas yerbas medicinales a la orilla del camino, le dispararon a cortísima distancia un tiro de carabina, cuyo proyectil penetró al infeliz (confiado de no cometer delito) por la cadera y le salió por el bajo vientre, de cuyas resultas está próximo a morir según la opinión facultativa, aquel desgraciado padre de familia. Como presunto agresor, según declaración del moribundo, se ha puesto preso a un guarda que el señor regente tiene en dicha posesión.

«¿Dónde iremos a parar con las heroicidades de los héroes y criados de la revolución? ¿Qué será de este desgraciado país?

Suyo afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Un correspondiente».

«El País censura las condiciones con que se abre por el ministerio de Ultramar el concurso para los vapores hispano-filipinos; y llega hasta decir que de seguro ni el Consejo de Estado ni el almirantazgo los aprobarían, si fueran consultados. Además el colega no se convence de la superioridad del concurso respecto de la subasta».

Ya nos ocuparemos también de este asunto.

Varios periódicos se han quejado de la desigualdad que existe entre el pago del cupón en la Caja de depósitos y en la dirección de la Duda, pues mientras en esta última oficina se satisfacen diariamente cantidades de consideración, los que tienen en la Caja de depósitos sus valores, al paso que ahora se va, llegará el semestre próximo sin haber cobrado los intereses que les corresponden. Unimos nuestra voz a la de los otros colegas y excitamos al señor ministro de Hacienda para que evite esas desigualdades odiosas y mas odiosas en tiempo de estos liberales y sin motivo alguno que les justifique.

Para que se vea la cordial enemistad que se profesan los órganos de la revolución, y la manera en que se combaten entre sí, a continuación trasladamos el sueto que dirige ayer El Universal al Puente de Alcolea.

Dice así:

«Ya se ha encontrado la clave de la cuestión de Cuba».

Mucho se ha tardado, tanto, que ya está despejada la incógnita cuando es en vano; pero ello es que al fin se ha logrado».

No es el mal gobierno que ha agitado por tantos años aquella desdichada provincia.

No es la rapacidad y violencia tradicionales de los funcionarios que para azote del país se mandaban cada año a millares, los que le han levantado contra nosotros.

No es tampoco la necesidad imperiosa de emancipación que siente toda colonia en cuanto alcanza vida plena y robusta.

No son estas ni otras infinitas e importantísimas causas señaladas hasta ahora, los elementos que han producido la pérdida inevitable de la isla. No.

La causa verdadera, esencial del mal, así como de los de la Península española, es la interinidad. Así lo asegura seriamente un diario unionista: El Puente de Alcolea.

Es un gran sentido político el del joven colega montpensierista.

La interinidad, ó mejor dicho, el deshucio de Montpensier, que esto quiere decir interinidad para los unionistas viejos y jóvenes, la funesta interinidad es, a no dudarlo, lo que mantiene viva la insurrección. Ahora comprendemos que los ríos salgan de cauce, que el sol no funde las plátas, que no llueva,

que no haya cosechas, que la salud pública sea mala, que la población disminuya, que las mujeres malparan y los hombres no quieran casarse, todo ello a causa de la interinidad.

Nada; elijamos al punto a Montpensier, que así lo reclaman imperiosamente el bien de la patria, próxima a perecer, el de la aflicta humanidad y el de El Puente de Alcolea».

Dice La Correspondencia de anoche que pasado mañana se espera en Madrid al Sr. Lopez Dominguez, secretario de la regencia y de la estampa.

«¿Procedente de dónde? La Correspondencia no lo dice, pero nosotros creemos saber que viene de París, adonde se supone que ha ido con una importante misión del personaje que ocupa el puesto mas elevado de la situación».

Por la alcaldía popular de Madrid se ha dirigido una circular a los comandantes de voluntarios dando cuenta de haberse establecido en España la asamblea de la asociación internacional, para socorrer a tiempo a los heridos en campaña, sin distinción de cuerpos, con el fin de que las fuerzas populares conozcan el caritativo objeto de la asociación, así como el distintivo que usarán los asociados en los momentos críticos y que consistirá en un brazal y una esclavina blanca con cruz roja. También se advierte en esta circular que los voluntarios están obligados a prestar toda clase de auxilios y que, en el momento en que tenga lugar alguna lucha, la asociación se constituirá en sus respectivas demarcaciones, por distritos y barrios. En los edificios que se destinen a hospital de sangre, ondeará una bandera blanca con cruz roja; hallánlose hasta ahora destinados a tal objeto la iglesia de las Maravillas, en el distrito de la Universidad, y en el del Congreso las señoras establecerán el suyo en el palacio de la señora duquesa de Medinaceli.

No negaremos, en prueba de imparcialidad, que en las nuevas ordenanzas de aduanas se han introducido algunas reformas útiles y ventajosas, así para el Estado como para los particulares; pero también es evidente que dichas reformas contienen disposiciones desastrosas unas, perjudiciales otras é inefectables varias de ellas, según la práctica se encargará, de demoritar al señor ministro de Hacienda.

Si nuestro partido hubiera continuado en el mando, también habría acometido esta reforma, y en prueba de ello, que en el departamento de Hacienda se habrán encontrado acumulados datos bastantes sobre este asunto, que probablemente habrán servido de base para llevar a término la reforma que acaba de verificarse.

La legislación aduanera es, por sí sola, de carácter amovible, así es que de tiempo en tiempo necesita modificarse, armonizándola con los mil cambios y transformaciones que, a veces en un corto período de años, suelen ofrecer la producción territorial é industrial y el comercio.

El partido moderado, ya lo dejamos dicho, tenía el propósito de hacer unas nuevas ordenanzas, ó cuando menos el de modificar las existentes, introduciendo en ellas las mejoras que la experiencia tenía recomendadas; pero la revolución de Setiembre vino a hacer estériles aquellos propósitos que, de haberse llevado a la práctica, es seguro no adolecerían de los defectos que encierra el trabajo del Sr. Figuerola que, como todo lo de la revolución, se resiente de contradictorio y de falta de unidad. Además, nuestro partido no habría violentado la legislación vigente, entonces como ahora, sobre la tramitación que deben seguir estas reformas, pues entre otras, es condición indispensable oír el Consejo de Estado, y el Sr. Figuerola ha prescindido de este necesario trámite.

Como este asunto es de importancia y afecta tantos intereses, en breve nos volveremos a ocupar de él con la extensión que merezca.

Según dice un colega, parece que el general carlista Marcellon no ha sido habido, apesar de las gestiones practicadas, creyéndose, por lo tanto, que se haya fugado al extranjero.

Dos agregados de la embajada de Francia en Madrid acaban de salir para el teatro de la guerra.

Ayer parece que se envió a la firma del regente el decreto del gobierno español declarando que nuestro país guardará la mas estricta neutralidad en la cuestión franco-prusiana.

Todavía no se ha llevado a efecto la satisfacción a España acordada por el gobierno francés, con motivo de los sucesos de Tolón; pero se cree que tendrá lugar de un día a otro.

La Correspondencia no se atreve a desmentir los rumores de crisis que hace días venimos dando cuenta a nuestros lectores, según vemos en las siguientes líneas que publica en su número de anoche:

«Desde hace dos días se han vuelto a reproducir en ciertos círculos políticos los rumores de disidencias ministeriales y probables adios de modificación parcial. Parecemos que la noticia no debe ser exacta, y menos en estos momentos. El origen de este rumor estriba, mas que en ninguna otra cosa bastante fundada, en el hecho, que algunos políticos no se espantan, de haber reproducido La Iberia el ataque que al Sr. Rivero dirigí hace tres ó cuatro días El Imparcial, y haberlo reproducido sin correctivo y hasta como con intención de patrocinarlo. De aquí se ha querido deducir, dadas las relaciones de La Iberia con cierta tendencia del ministerio, que había discordancia entre el Sr. Rivero y los elementos progresistas puros del gabinete; y hasta se ha llegado a dar como posible y probable la reconstitución de un ministerio progresista solo. Parecemos que estos rumores son poco fundados hasta ahora».

De la internación de los alfonsistas que se encuentran en la frontera no se sabe nada. El gobierno francés dió una orden general para internar a todos los enemigos de la actual situación española; pero parece que solo se ha llevado a efecto con los carlistas. En algunos puntos parece que nuestros consules han reclamado porque se internaba a personas inofensivas a la situación.

La Correspondencia de anoche que pasado mañana se espera en Madrid al Sr. Lopez Dominguez, secretario de la regencia y de la estampa.

«¿Procedente de dónde? La Correspondencia no lo dice, pero nosotros creemos saber que viene de París, adonde se supone que ha ido con una importante misión del personaje que ocupa el puesto mas elevado de la situación».

Por la alcaldía popular de Madrid se ha dirigido una circular a los comandantes de voluntarios dando cuenta de haberse establecido en España la asamblea de la asociación internacional, para socorrer a tiempo a los heridos en campaña, sin distinción de cuerpos, con el fin de que las fuerzas populares conozcan el caritativo objeto de la asociación, así como el distintivo que usarán los asociados en los momentos críticos y que consistirá en un brazal y una esclavina blanca con cruz roja. También se advierte en esta circular que los voluntarios están obligados a prestar toda clase de auxilios y que, en el momento en que tenga lugar alguna lucha, la asociación se constituirá en sus respectivas demarcaciones, por distritos y barrios. En los edificios que se destinen a hospital de sangre, ondeará una bandera blanca con cruz roja; hallánlose hasta ahora destinados a tal objeto la iglesia de las Maravillas, en el distrito de la Universidad, y en el del Congreso las señoras establecerán el suyo en el palacio de la señora duquesa de Medinaceli.

No negaremos, en prueba de imparcialidad, que en las nuevas ordenanzas de aduanas se han introducido algunas reformas útiles y ventajosas, así para el Estado como para los particulares; pero también es evidente que dichas reformas contienen disposiciones desastrosas unas, perjudiciales otras é inefectables varias de ellas, según la práctica se encargará, de demoritar al señor ministro de Hacienda.

Si nuestro partido hubiera continuado en el mando, también habría acometido esta reforma, y en prueba de ello, que en el departamento de Hacienda se habrán encontrado acumulados datos bastantes sobre este asunto, que probablemente habrán servido de base para llevar a término la reforma que acaba de verificarse.

La legislación aduanera es, por sí sola, de carácter amovible, así es que de tiempo en tiempo necesita modificarse, armonizándola con los mil cambios y transformaciones que, a veces en un corto período de años, suelen ofrecer la producción territorial é industrial y el comercio.

El partido moderado, ya lo dejamos dicho, tenía el propósito de hacer unas nuevas ordenanzas, ó cuando menos el de modificar las existentes, introduciendo en ellas las mejoras que la experiencia tenía recomendadas; pero la revolución de Setiembre vino a hacer estériles aquellos propósitos que, de haberse llevado a la práctica, es seguro no adolecerían de los defectos que encierra el trabajo del Sr. Figuerola que, como todo lo de la revolución, se resiente de contradictorio y de falta de unidad. Además, nuestro partido no habría violentado la legislación vigente, entonces como ahora, sobre la tramitación que deben seguir estas reformas, pues entre otras, es condición indispensable oír el Consejo de Estado, y el Sr. Figuerola ha prescindido de este necesario trámite.

Como este asunto es de importancia y afecta tantos intereses, en breve nos volveremos a ocupar de él con la extensión que merezca.

pre en su propósito de proporcionar cuantas mejoras sean posibles al numeroso público que tanto la favorece, además de la gran compañía de zarzuela que tanto éxito ha obtenido, prepara en el salón de conciertos una colección de cuadros vivos. También se pondrá en escena El toque de ánimas, no representada en Madrid hace seis años.

El concierto de hoy en el jardín del Buen Retiro promete estar muy brillante y concurrido.

El siguiente concierto será el sábado, y como de costumbre, en estos días se compondrá de obras de un solo compositor, Mozart.

Para el sábado de la semana próxima se prepara un festival compuesto de obras del malogrado compositor español Sr. Gaztambide, director que fué de la sociedad de conciertos que ahora le consagra este recuerdo. Al efecto ya han empezado los ensayos de algunas de las piezas mas notables de zarzuelas del antiguo empresario del teatro de Jovellanos.

Ha llegado a Madrid el brigadier D. Pedro Reaumont, gobernador militar de la plaza de Melilla.

En el sorteo de la lotería celebrado hoy, han sido agraciados con los premios mayores los números siguientes:

16.578, 80.000 pesetas, Madrid; 14.846, 50.000, Zaragoza; 13.184, 21.000, Granada; 9.925, 5.000, Cartagena; 8.266, 5.000, Cádiz; 10.555, 5.000, Madrid.

Con 3.000 pesetas.

13.228, Badajoz; 21.401, Valencia; 2.404, Madrid; 4.891, Osona; 23.345, Valencia; 29.154, Madrid; 22.723, Madrid; 7.541, Badajoz; 12.739, Jaca; 8.634, Madrid; 19.846, Sevilla; 22.891, Córdoba; 10.008, Vigo; 10.270, Algeciras; 5.834, Puenteareas; 21.525, Torreveja; 23.069, Sevilla; 26.425, Barcelona; 14.519, Barcelona; 18.477, Madrid; 24.973, Madrid; 2.769, Algeciras.

El siguiente sorteo se celebrará el día 3 de Agosto de 1870, constando de 15.000 billetes al precio de 60 pesetas cada uno.

Consta de 748 premios, distribuyéndose en estos 675.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden a 18.

Los billetes estarán divididos en décimos de 6 pesetas.

Anteayer se recibió un telegrama del vice-cónsul de España en Marsella, participando la llegada a aquel puerto del correo de Filipinas, que alcanza al 3 de junio, en cuya fecha manifiesta el capitán general que no ocurría novedad en el archipiélago.

Anteayer se trabó una disputa entre dos vecinos de la casa número 12 de la calle de Santa María, siendo el resultado que uno de ellos asestara al otro una terrible palanada dirigida al corazón, de que quedó cadáver en el acto.

En cumplimiento de lo dispuesto en la ley de 18 de Mayo de 1863, declarando puertos francos los de las plazas de Ceuta, Melilla é islas Canarias, la dirección general de rentas ha prevenido á los administradores de las aduanas, que se consideren como nacionales, y por tanto se admitan con libertad de derechos, los pescados producto y procedentes de las almadrabas de los referidos puertos, siempre que se acredite en debida forma la producción y procedencia de dichos establecimientos; pues de lo contrario deberán exigirse los correspondientes derechos de arancel.

En el mes de Junio último han satisfecho los periódicos de Madrid, por derechos de timbre, las cantidades siguientes:

Para la Península.....	9.533.488
Para las Antillas.....	1.068.400
Para Filipinas.....	300.750
Total.....	10.902.578

El célebre cañon krupp, que figuró en la exposición universal de París en 1867, ha sido colocado en batería en el puerto de Heppous.

Ayer se recibió en el ministerio de Estado la estafeta de Buenos Aires, Río Janeiro y Montevideo.

Ha sido nombrado gobernador militar de la provincia de Salamanca el brigadier D. José del Río y Alty.

Ha salido para París el propietario de La Política, Sr. Mantilla. Durante su ausencia se ha hecho cargo de la dirección de dicho diario el Sr. D. Salvador Lopez Guizarro.

Según dice La Igualdad de hoy, ayer fué preso el coronel carlista Portales, a quien se ocupó un despacho del duque de Madrid, nombrándolo capitán general de Aragón.

Mientras Blondin ejecutaba anteayer en el circo de Price sus difíciles ejercicios, conduciendo sobre sus hombros a su esposa, se rompió la cuerda, cayendo ambos al suelo en medio de los gritos de pavor de la concurrencia.

La caída, por fortuna, no causó ninguna herida de gravedad a Blondin, y si solo contusiones en un brazo. Mad. Blondin no sufrió daño alguno.

Una señora que estaba sentada casi debajo de la cuerda, recibió varias contusiones, producidas por los contrapesos colocados en dicha cuerda.

Tanto a esta señora como a Blondin, les fueron prodigados los auxilios necesarios por el médico del establecimiento, mostrando toda la concurrencia gran interés por el héroe del Niágara, al cual deseamos un pronto alivio.

La ametralladora americana, así llamada por haberse inventado en los Estados Unidos norteamericanos, es mas complicada que la belga, y tiene por lo común seis cañones. Estos se hallan situados alrededor de un eje, y están igualmente cubiertos con un cañon de hierro colocado sobre su afuste, así que se asemeja, como la anterior, a una pieza de artillería. Se van colocando cartuchos metálicos sobre un plano inclinado, y por medio de un movimiento que se imprime al aparato, valiéndose de un manubrio, dichos cartuchos se van introduciendo uno tras otro en los cañones, y hace cada uno su explosión. Como está ametralladora puede disparar 1.000 tiros sin interrupción, ó lo que es lo mismo, producir una corriente continua de proyectiles, ha recibido el nombre de bomba de balas.

Para conseguir esto basta que un hombre esté dando vueltas constantemente al manubrio y que haya balas en el plano inclinado. El número de tiros que dispara este aparato en un minuto depende de los cañones que contenga. Teniendo de seis á diez, puede hacer desde 100 á 300 disparos en dicho tiempo.

En vista de los terribles efectos que pueden producir estas nuevas armas de fuego, han pensado algunos hombres filantrópicos que en lo sucesivo serán las guerras tan desastrosas, que aterrorizan las nacio-

nes, procurarán evitarlas a todo trance. Poseído un sábio de esta idea, cuando se inventó la artillería de vapor dió el nombre de apacificador universal al primer aparato de esta especie que se construyó. En esto se funda el que muchos crean como hemos dicho arriba, que las ametralladoras se han inventado para bien de la humanidad.

Anteayer a las nueve ocurrió una lamentable desgracia en el cuarto principal de la casa núm. 4 de la calle del Noviciado.

Hallándose de paseo los dueños de la citada habitación, la criada se había quedado dormida en el comedor, y parece que al despertarse tropezó con el quinqué, que estaba encendido, y que era de gas milie, prendiéndose los vestidos. En seguida se metió en un baño que había en una habitación inmediata, y a las voces acudieron los vecinos, los que la condujeron al hospital Nacional, donde falleció a las dos horas, á causa de las quemaduras. El juzgado de guardia empezó las primeras diligencias.

En el consejo supremo de la Guerra está para fallarse un expediente de un veterano, en el cual pide ocho cruces de San Fernando laureadas, por servicios prestados en la guerra civil, que no le fueron premiados. Este veterano pide las cruces por medio de juicio contradictorio, citando para que depongan á varios generales que presenciaron sus hechos.

Habiéndose dispuesto que las fés de existencia de las señoras pensionistas de guerra, jefes, oficiales é individuos de tropa que existen retirados en esta capital, se autoricen en lo sucesivo por los señores alcaldes de barrio respectivos, los cuales tienen ya orden de verificarlo, comunicada por el señor gobernador civil de esta provincia, ha cesado el gobierno militar de prestar su autorización á dichos documentos.

El ministro de Estado, que debió salir anteayer tarde para la Granja con objeto de asistir á la recepción oficial del representante de Portugal, suspendió el viaje á causa de haberse puesto enfermo el señor da Costa.

En la mañana de anteayer salió del puerto del Ferrol para las aguas de Mahón la escuadra del Mediterráneo.

El sábado llegó a Madrid el brigadier D. Romualdo Palacio, procedente de las provincias Vascongadas, para donde volvió á salir anteayer.

#### SECCION DE PROVINCIAS.

Sr. Director de El Eco de España.

CARTAGENA 22 de Julio de 1870.

Muy señor mío: los procedimientos que se están formando por la intenciona carlista, siguen su curso y parece que revelan antecedentes de cosas y personas, si bien de estas, no de legal y fácil prueba.

Anteayer, y por lo que arrojén anillos, según parece, dispuso la autoridad militar cerrar las puertas de esta plaza, y la civil que patrullasen los alcaldes de barrio acompañados de los vecinos.

Desde el arresto del capellan del regimiento, se relevan los destacamentos de los castillos cada dos días; siendo ahora sus guarnecciones, mitad de infantería y mitad de artillería.

Hoy parece que le van á poner la artillería á los fuertes de la boca del puerto, por si llegan á venir los dos vapores que debían traer de Orán la gente para la campaña.

Los republicanos están echando chispas, y parece que tenían intenciones de apoderarse del sacerdote preso en el hospital de Caridad por creer si ahora no estaría bien guardado, teniendo las exigencias de un pariente de dicho clérigo, á quien lo deben favorecer algunas personas y podrían proporcionarle la fuga.

Ayer se abrió la feria y con estas cosas no está tan animada y concurrida como en los años anteriores. Sin otra cosa, queda de V. afectísimo Q. B. S. M.

Leemos en El Progreso de Granada del domingo:

«Parece que anteayer ocurrió un lance desagradable entre el señor alcalde y un cabo de la guardia municipal, de los recientemente declarados cesantes, que se presentó á reclamar el pago de los haberes devengados. Ignoramos los pormenores; pero se asegura que el reclamante fué



Leemos en el *Tarraconense*:  
«Se están ya practicando las obras del interior de la estación de la línea férrea de esta ciudad á Barcelona. El restaurant se ha establecido dentro de la misma y tiene mejores condiciones que las que ha tenido hasta ahora.  
Anteanoche llegó, procedente de Barcelona, alguna fuerza del regimiento de ingenieros que guarnecen esta plaza.  
El día de ayer fué extraordinariamente caluroso. La concurrencia á los baños mucha.»

El *Diario de Barcelona* del 23 en la edición de la tarde, desmiente los rumores que habían circulado relativos á haberse cometido un atentado en Perpignan contra el consulado español, y en el número del domingo publica un parte del consúl dirigido al capitán general en igual sentido.

Leemos en el *Diario mercantil* de Valencia que el jueves, á las once de la mañana, concluyó en todos los hornos la venta del pan, por motivo de estar agotada la existencia de harina y hallarse los molinos imposibilitados de moler por falta de agua. Según parece, el desbarajuste que reina en la cuestión de aguas influye poderosamente en la paralización de los molinos.

En la villa del Arabal, (Sevilla), se celebra anualmente una velada en las noches del 21 y 22 de Julio.

Este año en el primero de estos días y aprovechando el movimiento y alegría que generalmente hay en los pueblos en semejantes fiestas, entraron varios hombres á las dos de la madrugada en la casa de un tal Marzú. sorprendieron y a. enzarzaron á toda la familia introduciendo un pañuelo en la boca de la esposa del Marzú y llevándose á su hijo niño de unos nueve años de edad y de constitución delicada y enfermiza.

Se ignora quiénes fueron los perpetradores de este nuevo crimen del que se hacen mil comentarios, los que no resembramos para dejar á la justicia la mas entera libertad de acción.

Algunos de nuestros colegas, mal enterados alar maron ayer á la población. Decía *El Centro Popular*: «De arribo de la Argelia fondó en nuestro puerto anteyor por la tarde un buque mercante que conducía tropas francesas al teatro de la guerra. Durante la travesía, ha experimentado tres bajas que indudablemente succumbieron á consecuencia de la invasión del cólera, por cuyo motivo la junta de Sanidad les obligó á salir del puerto.»

El *Productor* y *La Paz* decían á su vez que en la travesía de Orán á esta ciudad que había hecho un vapor de las mensajerías imperiales de paso para Marsella, habían fallecido cuatro individuos, cuyos cadáveres fueron arrojados al mar, y que además venían tambien varios enfermos.

En vista de estas alarmantes noticias hemos procurado enterarnos de la verdad, y por conducto autorizado sabemos que es completamente falso que haya habido defunción alguna á bordo del vapor de las Mensajerías que llegó el jueves al puerto del Grao, ni ataques de cólera en su tripulación ó tropas que conducía. Solo había un individuo enfermo de tercianas, según declaración que prestó el médico del buque, y debe advertirse que los médicos de las Mensajerías cumplen con mucha exactitud su obligación de dar exacta cuenta de las enfermedades de a bordo.

Algunas precauciones sanitarias se tomaron, pero solo por un exceso de prudencia, que nunca está de mas. Por orden del celoso director de sanidad, señor Batllés, quedó el buque inmovilizado las horas que permaneció en el puerto, dándose por causal la escasa carga que tenía que tomar, y quedando sometidos á observación los dos ó tres pasajeros que desmarcaban.

Sin duda estas prevenciones dieron lugar á rumores exagerados, que se han llevado á la prensa, causando una alarma que carece por completo de fundamento y que desaparecerá ante la relación exacta de lo ocurrido.

## SECCION EXTRANJERA.

Nuestros lectores hallarán en otro lugar las noticias del teatro de la guerra que nos ha comunicado el telegrafo, noticias que á pesar de haber merecido el honor de que *La Correspondencia* las publique en suplemento extraordinario, son completamente insignificantes.

Mas adelante daremos cuenta de todos los sucesos de algun interés referentes á la cuestión del día que hallamos en los periódicos extranjeros y nacionales; pero creemos debe ocupar un lugar preferente en nuestra revista una correspondencia publicada por el *Independencia Belga* que contiene curiosísimas hipótesis respecto de la próxima campaña: dice así:

«Creese que los prusianos concentran sus principales fuerzas en el triángulo formado por el Rhin, el Mosela y el Sarre prolongada por el Queich; que estos dos últimos rios formarán su línea de defensa; que apoyarán su izquierda en el Rhin á la altura de Landau, extendiendo su derecha por el Mosela hasta Tréveris; que Sarrelouis fortificado hace poco, les servirá de eje central, y que en el caso de sufrir un descalabro en la línea del Sarre, Maguncia y Coblenza serian sus plazas de refugio y les servirían de cabeza de puente para atravesar el Rhin.  
Si los prusianos defendiesen este triángulo que operaciones son las que pueden emprender los franceses contra esta posición, rodeada de grandes rios y tan formidable en la apariencia?»

1. Los franceses podrían observar á los prusianos en su triángulo y lanzarse con la masa de sus fuerzas en los Estados de la Alemania del Sud, derrotar los ejércitos de estos Estados y marchar directamente sobre Berlín por Würzburg y Bamberg. Plan á lo Napoleon I.

Si los franceses lo adoptasen, los prusianos, al ver traspasadas sus líneas y amenazado el centro de su país, se apresurarían á abandonar su triángulo y atravesarían el Rhin para llegar antes que aquellos á Berlín, ó para presentarles batalla sobre el Mein, y entonces los franceses tendrían la ventaja de conservar aseguradas sus líneas de comunicación (supuesta la desorganización de los ejércitos del Sud), mientras que las de los prusianos estarían muy comprometidas. Además de que, obligados á pasar el Rhin con gran precipitación, tendrían que aceptar el combate en condiciones poco ventajosas.

De diez veces, nueve esta maniobra tendría con secuencias funestas para los alemanes.

2. Los franceses podrían tratar de forzar la línea del Sarre.  
Esta línea, protegida por el Queich y limitada por el Mosela y el Rhin, presenta un desarrollo de 140 kilómetros: el terreno es sumamente accidentado y ofrece grandes dificultades, así para la defensa como para el ataque.

Desde 1792 á 1795 fué esta región teatro de muchos y sangrientos combates. Las líneas de Wissembourg y de Germersheim desempeñaron un importante papel en aquella guerra de posiciones, entonces muy en boga y hoy muy desacreditada.

Si los prusianos defendían el Sarre y los franceses

les atacan, las operaciones militares pueden desarrollarse del modo siguiente:

Los franceses pueden hacer una demostración con grandes masas de caballería y artillería sobre el Sarre, en frente de Sarrebrück y de Sarrelouis, amagar el paso del rio entre esta última ciudad y Tréveris, y romper con su infantería la línea prusiana hacia Landau, girando inmediatamente á la izquierda para rechazar al enemigo sobre el Mosela, separándole de sus plazas fuertes y cortándole la retirada hacia el Rhin.

Penetrar entre un rio y un ejército enemigo ofrece sin duda alguna graves peligros, pero mayores los presenta querer defender una línea de 140 kilómetros.

Tambien pueden los franceses hacer demostraciones en los dos extremos de la línea prusiana hacia Landau y Sarrelouis, procurando romperla por el centro, y asimismo pueden amagar á Landau y atravesar el Sarre por Tréveris.

Si los prusianos, á quienes equivocadamente se supone menos preparados para entrar en campaña que los franceses, tomasen la ofensiva, estos últimos al menor revés tendrían que destinar gran parte de sus tropas á la defensa de las plazas fuertes, y entonces quizá el resto del ejército se viese obligado á replegarse sobre París. Lo que podría inducir á los alemanes á intentar esta maniobra, sería que los franceses atacados de frente por los prusianos podrían ver amenazado su flanco derecho por los ejércitos de los Estados del Sud que intentarían atravesar el Rhin por mas arriba ó por mas abajo de Strasburgo.

Pero en la eventualidad de que los prusianos tomasen la ofensiva é hiciesen replegar á los franceses sobre París fortificado, la guerra estaría aun muy lejos de su término: mientras que si los franceses, victoriosos, conseguían rechazar á sus enemigos hasta Berlín, ciudad abierta, la ocupación de la capital haría la resistencia ulterior, si no imposible, por lo menos en extremo difícil.

Inglaterra ha proclamado su neutralidad en los términos siguientes:

«Victoria, reina: Considerando que, afortunadamente, estamos en paz con todos los soberanos, Estados y potencias;

Considerando que, no obstante nuestros grandes esfuerzos por mantener la paz entre todos los soberanos, Estados y potencias, el estado de guerra existe, desgraciadamente, entre S. M. el emperador de los franceses y S. M. el rey de Prusia, como tambien entre sus súbditos, territorios y posesiones;

Considerando que estamos en términos de amistad y buenas relaciones con estos soberanos y con sus súbditos y habitantes de sus países, territorios y posesiones;

Considerando que un gran número de nuestros leales súbditos, residen, comercian, poseen bienes y gozan de ciertos derechos y privilegios en los dominios de los susodichos soberanos, bajo la protección de la fe de los tratados que existen entre nosotros y cada uno ellos;

Y considerando que deseosa de conservar á nuestros súbditos los beneficios de la paz, de que afortunadamente gozan en este momento, estamos firmemente dispuestos y decididos á abstenernos absolutamente de tomar ninguna parte directa ni indirecta en la guerra que desgraciadamente existe entre dichos soberanos, súbditos y territorios; á permanecer en paz con ellos y conservar con ambos, lo mismo que con sus súbditos respectivos, habitantes de sus países, territorios y posesiones, relaciones pacíficas y amistosas, y á observar una estricta é imparcial neutralidad en la guerra que desgraciadamente existe.

Por eso hemos juzgado conveniente, de acuerdo con nuestro consejo privado, publicar nuestra real resolución, recomendando estrictamente á nuestros bien amados súbditos que se conduzcan con arreglo á la mas estricta neutralidad durante dicha guerra, absteniéndose de violar las leyes y los estatutos del reino y del derecho de gentes; advirtiéndole que en el caso de contravenir, serian responsables de los riesgos y peligros á que se espongan.»

Después de otros varios razonamientos acerca de la legislación vigente en Inglaterra sobre la neutralidad de buques y servicios á países extranjeros, concluye S. M. B. disponiendo que todos los súbditos británicos y cuantas personas tengan derecho á la protección de S. M., culpables de alguna contravención á lo dispuesto, serán responsables y estarán sujetos á los riesgos y peligros consiguientes, no obteniendo ninguna protección contra las penalidades á que se hagan acreedores, é incurriendo por lo contrario, en el alto real desagrado por la contravención de las disposiciones mencionadas.

Esta proclama está fechada en el castillo de Osborne, isla de Wight, á 19 de Julio del año de nuestro Señor 1870, y el 34 del año del reinado.

Rusia acaba de notificar su declaración de neutralidad.

La corte de San Petersburgo participa su profundo sentimiento al ver surgir la guerra en las circunstancias actuales, en que nada parecia comprometer la paz de Europa. Declara que se ha apresurado á unir sus esfuerzos de mediación á los hechos por otras potencias, y especialmente por Inglaterra; pero ha reconocido bien pronto la ineficacia de toda tentativa en este sentido, por la situación acerca y decidida en que se hallan las partes contendientes.

El gobierno ruso no saldrá de la neutralidad ni de su papel de espectador pasivo, á menos que acontecimientos imprevisibles le obliguen, y mientras las demás naciones permanezcan en el estado en que les han colocado sus compromisos con respecto á esta cuestión.

Asegurábase en París, que Prusia había intimado á Dinamarca que optase en un breve plazo entre la guerra y un compromiso formal de neutralidad, bajo pena de invasión inmediata.

La *France* observa que la intimación sería imprudente, porque no cabe duda en lo que contestaría el gobierno danamarqués á una alternativa así planteada.

Las interrelaciones sobre la situación de Europa se suceden en el Parlamento británico. Bulwer ha pedido seguridades sobre la neutralidad del Luxemburgo. Estas han sido completas del lado de Francia, interesada en limitar el campo de la lucha, y del de Prusia, cuyo ministro ha pasado al gobierno del gran ducado la comunicación siguiente:

Berlín 17 de Julio á las dos.—Sr. Fohr, presidente del directorio de Luxemburgo.—En respuesta á vuestro telegrama declaro á nombre de la Confederación de la Alemania del Norte, que la neutralidad del gran ducado será respetada por ella en tanto la respete Francia.—Bismark.

Otra interrelación en la Cámara de los Comunes da lugar al gobierno para decir que Inglaterra tiene ya tres poderosas escuadras en los mares, y que ha adquirido poderoso armamento para su ejército. Una de estas escuadras con tropas de desembarco navegará frente á Amberes para proteger la independencia de la Bélgica, el gran interés continental de Inglaterra. Ella y el ejército belga, agrupado en su Cuadrilátero, harán respetar su neutralidad.

La de Suiza está garantida ya por las comunicaciones oficiales que han mediado entre su gobierno y los de Prusia y Francia, comunicaciones que con gran satisfacción publica la prensa suiza y copian los diarios de Europa.

Hé aquí el texto de la declaración de guerra que se entregó el 19 al gobierno prusiano:

«El infrascrito, encargado de Negocios de Francia, ajustándose á las órdenes de su gobierno, tiene el honor de poner la comunicación siguiente en conocimiento de S. E. el ministro de Negocios extranjeros de S. M. el rey de Prusia:

«No pudiendo S. M. el emperador de los franceses considerar el plan de elevar á un príncipe prusiano al trono de España, sino como una empresa dirigida contra la seguridad territorial de la Francia, se ha visto en la necesidad de pedir á S. M. el rey de Prusia la seguridad de que semejante combinación no había de realizarse con consentimiento suyo. Como S. M. el rey de Prusia se ha negado á dar esta seguridad, y por el contrario, ha declarado al embajador de S. M. el emperador de los franceses, que para esta eventualidad como para cualquier otra entendía reservarse la posibilidad de consultar las circunstancias, el gobierno imperial ha debido ver en esta declaración del rey un pensamiento oculto amenazador para el rey, así como para el equilibrio europeo.

Esta declaración se ha agravado mas por la notificación hecha á las potencias de la repulsa á recibir al embajador del emperador, y á entrar con él en nuevas explicaciones.

Por consecuencia, el gobierno francés ha creído que tenía el deber de defender sin retardo la dignidad de la Francia y sus intereses lastimados, decidido á tomar con este objeto todas las medidas exigidas por la situación que le ha sido creada, y se considera desde ahora como en estado de guerra con la Prusia.»

El Mensaje presentado al rey de Prusia por el Parlamento federal de la Alemania del Norte, dice así:

«Mucho alto, muy poderoso y muy querido rey y señor: Las tan elevadas palabras que V. M. nos ha dirigido en nombre de los gobiernos confederados, hallan en el pueblo alemán un eco poderoso. En este solemne momento, los alemanes todos solo tienen un pensamiento y una voluntad. La alta dignidad de que V. M. ha dado pruebas, desechando las insinuadas pretensiones del enemigo, ha llenado á la nación de gozoso orgullo. El que pensaba humillarnos compromete ahora á nuestra patria en una guerra, apoyada en los peores pretextos.

El pueblo alemán no tiene otro deseo que vivir en paz y buena amistad con todas las naciones que respetan su honor y su independencia.

Como en los gloriosos tiempos de la guerra de la independencia, un Napoleon nos obliga hoy á combatir por la causa santa de nuestro derecho y de nuestra libertad. Hoy como entonces, todos los cálculos fundados en la maldad y la traición de los hombres, serán frustrados por la fuerza moral y por la voluntad enérgica del pueblo alemán.

La fracción del pueblo francés á quien estravian la ambición y los celos, apresurados demasiado tarde los tristes resultados que para los pueblos ha de tener la lucha sangrienta que va á empeñarse.

La parte sensata de ese pueblo no ha podido conseguir que se evite el crimen dirigido contra el bienestar de la Francia y las relaciones fraternales de los pueblos. Lucha grande y difícil es la que espera al pueblo alemán. Este lo sabe. Pero tenemos confianza en la bravura y patriotismo de nuestros hermanos armados, y en la voluntad inquebrantable que tiene un pueblo unido de sacrificar todos los bienes de la tierra antes de consentir que un conquistador extranjero haga doblar la cabeza á un alemán.

Tenemos confianza en la experimentada dirección del rey, del héroe de caballos blancos, del general alemán, á quien la Providencia ha concedido el derecho de terminar al fin de su vida la gran lucha que empezó como adolescente hace más de medio siglo. Tenemos confianza en Dios, cuya justicia castiga á los criminales.

Desde las orillas del mar hasta el pie de los Alpes, se ha levantado el pueblo al llamamiento de sus príncipes, reunido por un pensamiento único. La opinión pública del mundo civilizado reconoce la justicia de nuestra causa. Naciones amigas hay que consideran nuestra victoria como destinada á emanciparlas de la presión que sobre ellas ejerce su ambición bonapartista, y provocar la espición de las injusticias de que son víctimas.

El campo de batalla en que el pueblo alemán triunfe, será para él el cabo del terreno honrado de todas las naciones, sobre el cual fundará su libre y pacífica unidad.

V. M. y los gobiernos alemanes confederados nos ven dispuestos: lo mismo que á nuestros hermanos del Sur.

Se trata de nuestro honor y de nuestra libertad; se trata del reposo de Europa y del bienestar de los pueblos: Penetrados del mas profundo respeto, somos y seremos siempre mas adictos y fieles súbditos de V. M. real. (Siguen las firmas.)

Este elevado lenguaje no puede menos de haber impresionado profundamente á los alemanes.

Veamos ahora con referencia á los periódicos prusianos el texto literal de la declaración de guerra que el día 19 fué puesta en manos del gobierno prusiano:

El domingo se decía en París, y parece verosímil, que Dinamarca tenía poca intención de guardar neutralidad, que Francia ha tenido necesidad de invitar al gabinete de Copenhague á no emprender operación alguna antes de la llegada de la escuadra francesa.

El gobierno francés parece que trata de la formación de un campamento en Soissons, donde se reunirán por mitad tropas del ejército regular y batallones de la guardia móvil.

La *Liberté* censura fuertemente el decreto del gobierno francés prohibiendo á la prensa dar cuenta de los movimientos de tropas y operaciones por mar y por tierra. El periódico de Girardin pone con letras gordas la firma del Sr. Olivier al pie del decreto, y dice que haber reivindicado el triste honor de poner la firma en un documento de esa clase, es un acto que califica á un hombre de Estado y le estigmatiza á los ojos de la opinión. Emilio Olivier está, pues, juzgado desde ahora en concepto de Emilio Girardin.

Dicen de Nápoles que en el arsenal de aquel puerto se trabaja con la mayor actividad para poner en estado de salir á la mar todos los buques de guerra allí fondeados, y facilitar el armamento de los que se hallan en otros puertos.

Los principales generales que mandan ya los cuerpos de ejército alemanes, además del rey y Moltke, son el príncipe Federico Carlos, el príncipe real, el gran duque de Mecklenburg o. Goebel, Vogel de Falkenstein y Stenmetz. El entendido general Herwarth tiene una misión secreta y un ejército, que no se sabe su destino. Las tropas sajonas están mandadas por el príncipe heredero. El hermano del rey de Dinamarca, duque de Holstein, ha entrado al servicio de Prusia.

El número de voluntarios para el ejército prusiano, dice *L'Internacional*, es tan grande que las oficinas de la *Landwehr* anuncian que le es imposible satisfacer todas las peticiones.

El príncipe Leopoldo Hohenzollern se ha incorporado á su regimiento. Su salida para el ejército, ha producido una gran manifestación patriótica en Sigmaringen.

El tribunal de comercio de Leipzig ha remitido un mensaje al rey de Prusia.

El partido democrático de Stuttgart ha dirigido tambien un mensaje al comité del partido progresista de Berlín, consignando que el peligro de la patria le obliga á olvidar sus principios democráticos y que se batirá como todos contra Francia.

Un espía francés ha sido preso en Stettin. El general Frasnher, que mandó el ala derecha del ejército prusiano en Sadowa, se ha hecho cargo del mando del segundo cuerpo de ejército.

El duque de Nassau y el príncipe Nicolás de Nassau recibirán mandos especiales.

En Francfort se ha verificado una demostración patriótica. Los diputados polacos no han asistido á ninguna de las sesiones del Reichstag, y por lo tanto no han tomado parte en ninguna votación.

Las cartas de Prusia dicen que el Elba está ya bloqueado, pues aunque sus márgenes son muy dilatados, la parte navegable para navios de alto bordo es muy estrecha y en esta los prusianos han arrojado ya mas de ciento veinte buques cargados de piedras.

Se halla establecido el estado de sitio en seis de las grandes provincias de Prusia, es decir, en todas aquellas inmediatas al mar y en las del Rhin, además del Hannover.

La reina de Prusia, sorprendida por la guerra, había llegado á Berlín.

La proclama del emperador de los franceses parece haber calmado un tanto los ánimos de la Gran Bretaña, variando algo la corriente de las ideas del público, que era en general hostil á Francia.

El *Morning Post* elogia la proclama, y dice es posible que Inglaterra se asocié á la manera de ver del emperador y del duque de Gramont, si las cosas han pasado como indican los documentos franceses.

El periódico inglés termina su artículo pidiendo explicaciones veraces á los Sres. Bismark y Thilo, de cuya constatación depende la opinión de Inglaterra.

El pueblo suizo no ha vacilado ni un instante en su primera resolución de mantener la mas estricta neutralidad en la guerra franco-prusiana. Así lo ha declarado oficialmente á las potencias beligerantes.

En la Asamblea general que se reunió en la mañana del 19 con objeto de nombrar general en jefe del ejército, los votantes fueron 153, y salió elegido por 144 votos el coronel federal Iberzog, natural del cantón de Argovia.

En París habian corrido diferentes rumores sobre la suerte del aviso francés *Hirondelle*, que, según se recordaba, iba siguiendo la pista á la escuadra prusiana. *Le Journal du Havre* esplica lo sucedido, diciendo que *Le Hirondelle*, perseguido por la escuadra prusiana encalló el 18 de Julio en las playas de Holanda; pero ese encallamiento sobre un fudo blando no ha ofrecido gravedad alguna. *Le Hirondelle* desembarcó el 19 sin novedad alguna y continuó inmediatamente su servicio de descubierta.

El día 15 se vieron desde Hamburgo buques de guerra franceses, los cuales, según un despacho de Copenhague, parece que iban en persecución de la flota prusiana procedente del Océano atlántico.

En Alemania son perseguidos los agentes del ex-rey de Hannover, á quienes se supone la intención de reconstituir en Francia la legión hannoveriana de concierto con el gobierno francés.

Un antiguo ayudante del rey Jorge, que pasa por ser el agente mas activo del partido guelfo, el baron de Wedel, ha sido arrestado en Weimar y trasportado á la fortaleza de Erfurt.

Parece que la escuadra francesa del Mediterráneo ha recibido orden de unirse á la del canal de la Mancha, que manda el vice almirante Bonet-Willamez. El almirante Rigault de Genouilly tomará el mando de ambas escuadras reunidas.

Los dos obispos que votaron *Non placet* al decidirse definitivamente en el Concilio ecuménico el asunto de la declaración dogmática de la infalibilidad pontificia, fueron el de Cajazzo (del reino de Nápoles), y el de Littlerock (de los Estados Unidos).

*L'Univers* dice que el Papa quiso hablar inmediatamente después de proclamada la votación; pero los gritos de *Viva Pio IX!* *Viva el Papa infalible!* no le permitieron hacerlo. Pasado un rato, el Padre Santo pronunció con voz fuerte estas graves palabras:

«Grande es la autoridad del Soberano Pontífice, pero no destruye, edifica. No oprime, sostiene, y con mucha frecuencia defiende los derechos de nuestros hermanos, es decir, los derechos de los obispos. Si ha habido algunos que no han votado con nosotros, sepan que han votado en la confusión (*le trouble*), y recuerden que el Señor no está en la confusión.

Recuerden tambien que hace pocos años abundaban en nuestro sentir y en sentir de esta numerosa Asamblea. ¿Pues qué? ¿Tienen dos conciencias y dos voluntades en un mismo punto? No lo permita Dios. Rogamos, pues, á Dios, único que realiza las grandes maravillas, que ilumine su espíritu y sus corazones, á fin de que vuelvan al seno de su Padre, es decir, del Soberano Pontífice, vicario indigno de Jesucristo, á fin de que los abraze y trabajen con nosotros contra los enemigos de la Iglesia de Dios. Permita ¡oh! permitid Dios que puedan decir con Agustín: «Dios mío, no habeis dado vuestra admirable luz, y hé aquí que ya veo.» Si qué ellos vean! y que Dios derrame sobre vosotros sus bendiciones.

*L'Univers* añade que uno de los dos obispos citados, el de Cajazzo, inmediatamente después de la votación, fué á arrojarse á los pies del Papa é hizo su sumisión.

El telegrama nos anunció ayer el nombramiento de M. Treillard para reemplazar en Washington al malogrado diplomático y publicista distinguido Prevost-Paradol.

El día 21 publicó al fin el *Diario oficial* de Lisboa el decreto disolviendo las Cortes y convocando otras, que deben reunirse el día 3 de Noviembre.

El *Journal du Comercio* combate esta medida, que prolonga tres meses mas una dictadura completamente infocunda.

Saldanha continuará en el poder, y todo su trabajo se reduce á organizar las reservas, que deben constar de 80 batallones de 200 á 300 hombres, que harán en junio 20 ó 40.000. La prensa cree unanimemente que Portugal seguirá ciegamente á Inglaterra en su conducta durante las actuales circunstancias.

La *Revolução de Setembro* duda que las Cortes se re-

unán en la época para que han sido citadas, y cree que se aplazará la reunión, porque el Gabinete no quiere presentarse delante de ningún Parlamento, y antes de llegar á aquella fecha se habrá verificado una transformación, cuyo sentido no se puede pronosticar, pero cuya realización es infalible.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 26.  
El *Journal Oficial* publica un despacho de monseñor de Gramont fechado el 24 de Julio, rectificando varias aseveraciones contenidas en un reciente despacho de M. de Werther con relación á las negociaciones de Ems, y reproduciendo despachos de M. Benedetti, fechados del 31 de Marzo de 1869, con relación á una conversación, en la que M. de Thile declaró no podía ser cuestión del príncipe de Hohenzollern para la corona de España.

Un telegrama del general Klobauz anuncia que el general Bernis ha batido una tropa enemiga que venia en reconocimiento cerca de Niederbrunn.

Un oficial bavarese fué muerto y dos hechos prisioneros.

El *Journal Oficial* declara que el gobierno francés no considera la hulla como contrabando de guerra.

Florenza 26.  
En la Cámara de los diputados, el Sr. Visconti Venosta, contestando á una interpelación del Sr. Nicotri, dice que Italia observa exactamente la neutralidad, conserva su libertad de acción y vigila para que sus intereses no sean comprometidos. El gobierno no conoce por completo las intenciones de Francia con respecto á Roma, por consiguiente, la discusión es prematura.

Añade que la peor política sería coger esta ocasión para crear dificultades á Francia y hacer creer que Italia desea una solución violenta en la cuestión romana. (Aplausos en la derecha y en la izquierda.)

En Milán y en Génova se han descubierto depósitos clandestinos de armas y de municiones.

## GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartín de la Rosa, sacralia, en Madrid, Preciados, 6.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Lisboa 25 de Julio.  
El diario del gobierno publica una nueva reforma administrativa, que tiene como base la mayor descentralización, y coloca los cuerpos administrativos locales en la mas absoluta independencia del poder central cuando tienen ingresos propios.

Saarbrück 25 de Julio.  
(Via de Londres y Lisboa.)

Un testamento prusiano ha pasado la frontera, destruyendo el ferro carril.

Los prusianos esperan el desembarco de los franceses en el Norte, y se preparan á rechazarlos.

Ayer, en una escaramuza cerca de Geryswell, 10 franceses han sido muertos.

Es probable que el fusi de aguja iguale al Chassepot.

Los prusianos se han apoderado de la aduana de Schkeeklingen.

Paris 25.  
A primera hora se cotizaban:  
3 por 100 francés, á 65.35.  
Id. 3 por 100 exterior, id. 1867 á 24.  
3 por 100 exterior, id. 1869 á 23 1/2.

Paris 25 (las 6 y 20 de la mañana).  
El *Journal Oficial* publica el decreto nombrando á M. Treillard ministro de Francia en Washington.

Publica una nota diciendo que la Francia observará escrupulosamente las reglas establecidas en las declaraciones de 1856, añadiendo que no cogerá la propiedad enemiga á bordo de los buques americanos á españoles, á pesar de que España y América no se hayan adherido á la declaración de 1856.

El ministro de la Guerra ha dado orden de empezar á poner en estado de defensa y de armamento las fortificaciones de París.

Paris 25 (á las 4 de la tarde).  
El príncipe Napoleon ha sido nombrado comandante en jefe del cuerpo de ejército del mar Baltico, con el general Trochu como jefe de Estado mayor.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 26.

Id. segunda serie.	35-00	35-00
Banco de España.	132-00	132-00
Bonos del Tesoro.	65-00	65-00
FERRO-CARRILES.		
Obligaciones 2.000.	46-50	46-85
Id. nuevas.	42-50	45-70
Id. de 30.000.	00-00	00-00
Id. nuevas.	00-00	00-00
CARRERERAS.		
Abril de 1850.	00-00	00-00
Agosto de 1852.	00-00	00-00
Julio de 1856.	00-00	00-00
CAMBIO.		
Londres a 90 d. f.	49-50	49-45
París a 8 d. v.	5-11	5-10